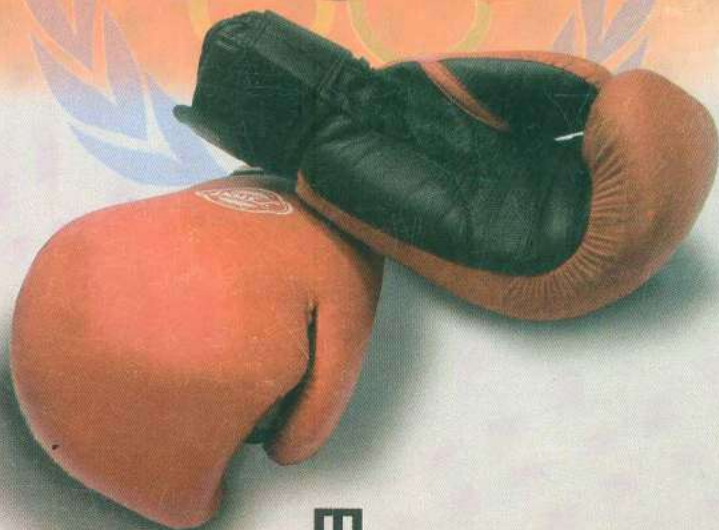


COLECCIÓN
GLORIAS DEPORTIVAS
1

1952 - 2012 HISTORIA OLIMPICA del BOXEO VENEZOLANO

Orlando Bohórquez



Fondo Editorial Ipasme

Comandante Hugo Rafael Chávez Frías

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

Nicolás Maduro Moros

Vicepresidente Ejecutivo de la República Bolivariana de Venezuela

Maryann Hanson

Ministra del Poder Popular para la Educación

Junta Administradora del Ipasme

Lic. Silfredo Zambrano

Presidente

Lic. Noris Coromoto Figueroa Bastidas

Vicepresidenta

Prof. Pedro Miguel Sampson Williams

Secretario

Fondo Editorial Ipasme

Diógenes Carrillo

Presidente



Ministerio del Poder Popular
para la **Educación**

IPASME

COLECCIÓN
GLORIAS DEPORTIVAS

Orlando Bohórquez

1952-2012
**HISTORIA
OLIMPICA
del
BOXEO
VENEZOLANO**



1952 - 2012 - HISTORIA OLÍMPICA DEL BOXEO VENEZOLANO

Orlando Rodríguez

Depósito Legal: lf06120127961548

ISBN: 978-980-12-5730-1

Diagramación y Portada: **Jesús Ferrer**

Producción: **Luis Durán**

Corrección: **Freddy Best G.**

Fondo Editorial Ipasme

Locales Ipasme, final calle Chile con Av. Presidente Medina

(Av. Victoria) Urbanización Las Acacias

Municipio Bolivariano Libertador, Caracas.

Distrito Capital, República Bolivariana de Venezuela

Apartado Postal: 1040

Teléfonos: +58 (212) 633 53 30

Fax: +58 (212) 632 97 65

PRESENTACIÓN

Los Juegos Olímpicos constituyen la máxima cita del deporte universal. Cada cuatro años, cuando se monta esta gran fiesta, convergen allí todas las luminarias mundiales de las distintas especialidades deportivas. De ahí que los países pequeños, calificados despectivamente como “subdesarrollados” hasta la tremenda crisis del capitalismo, consideran cada conquista de medalla como una verdadera hazaña, mientras las grandes potencias se disputan los sitios de privilegio.

Por eso cada medallita obtenida por nuestro país, ha constituido un verdadero suceso. Primero fue la de bronce en salto triple obtenida por el espigado zuliano Asnoldo Devonish, en Helsinki-1952; 8 años después, otra de bronce lograda por el tirador Enrico Focella, en Roma-1960; y otros 8 años más tarde, la gloria de “Morochito” Rodríguez en México-1968, al ceñirse el oro en boxeo, en una categoría que se disputaba por primera vez como fue el caso del peso minimosca, con tope en los 48 kilogramos.

Otros 8 años más tarde, de nuevo un boxeador, el peso welter Pedro Gamarro, popularmente conocido como “El Tren de Ma-

chiques” en correspondencia con su lugar de nacimiento y con el estilo arrollador que desplegaba sobre el ring, también fue finalista aunque una decisión polémica en el último combate dejó en plata el metal de su presea en Montreal-1976. Aunque el boxeo volvió a darnos la gloria, esta vez se violentaría el ciclo ya que apenas 4 años después, en Moscú-1980, tuvimos otro finalista que tampoco pudo coronarse en la final, como fue el peso gallo caraqueño Bernardo Piñango.

Igualmente 4 años después, en Los Ángeles-1984, tuvimos por primera vez una cosecha múltiple al lograr 3 medallas de bronce por intermedio del nadador Rafael Vidal y de los púgiles Marcelino Bolívar, nacido en Anzoátegui pero siempre peleador de Bolívar, en minimosca y el pluma larense Omar Catarí; sin embargo, a partir de allí sufrimos una sequía de 20 años (5 olimpiadas) hasta volver a conquistar lauros, en Atenas-2004, cuando obtuvimos 2 de bronce por intermedio de la taekwondista anzoatiguense Adriana Carmona y del pesista zuliano Israel Rubio y en Beijing-2008, gracias a la también taekwondista Dalia Contreras, larense, quien alcanzó el bronce.

Justo es señalar que en el interín de esa sequía de 20 años, en Barcelona-1996, el taekwon-do nos dio oro por intermedio de Arlindo Gouveia y bronce de Adriana Carmona, ambos del Estado Anzoátegui, aunque las autoridades olímpicas habían establecido que este sería, para entonces, un deporte de exhibición, circunstancia que para nada disminuye el mérito de tan excelsos atletas.

El conteo nos dice que hay una medalla por especialidad, siempre de bronce, para atletismo, tiro, natación y pesas, hasta ahora que se le suma la de oro de la esgrima de Rubén Limardo y

dos para el taekwon-do, además, claro está, de las 5 del boxeo, de ellas nuestra primera dorada y las 2 únicas de plata.

Este breve resumen que deja al boxeo, cuantitativa y cualitativamente, como la gran disciplina de nuestras delegaciones a nivel olímpico, fue la motivación que llevó a Orlando Bohórquez a realizar este meticuloso trabajo de recopilación y entrevistas, denominado “Historia Olímpica del Boxeo Venezolano”.

Periodista de profesión, periodista deportivo para más señas y zuliano de ñapa, Bohórquez ha sido un apasionado tanto de la música como del deporte y en particular, del boxeo.

Este trabajo se pasea por cada una de las participaciones de nuestro país en Juegos Olímpicos, ahondando en cada una de las delegaciones que nos representaron y en particular, las del contingente boxístico, dejando sentado quién fue nuestro primer representante, quién fue nuestro primer ganador, así como la actuación en detalle de cada uno de nuestros medallistas.

Además de su loable trabajo investigativo, Bohórquez conversó con varios de los protagonistas, cuyas entrevistas enriquecen esta recopilación de manera muy especial, dándole un toque de actualidad con la visión de cada uno de ellos al cabo de todos los años transcurridos desde el hecho específico que relatan.

En resumen, debemos decir que para el Fondo Editorial Ipasme es un verdadero placer poner en circulación esta edición que viene a dar nacimiento a la Colección “Glorias Deportivas”, precisamente en momentos en los que nuestro país se encuentra de luna de miel con su deporte, por la actuación de nuestros compatriotas en los recién finalizados Juegos Olímpicos de Londres, donde no sólo conquistamos la medalla de oro del

espadachín Rubén Limardo, proeza que conmocionó al país y lanzó al pueblo a la calle para testimoniarle su admiración y agradecimiento al gran esgrimista guayanés, sino que además, dicha hazaña estuvo sazonada con 9 diplomas olímpicos y algunas otras actuaciones que aunque no alcanzaron diploma estuvieron muy cerca de lograrlo, todo lo cual configura la mejor actuación de nuestro país en la historia de los Juegos Olímpicos... ¡Que lo disfruten!.

Diógenes Carrillo
Presidente del FEI

NOTA

DEL AUTOR

La idea de escribir este texto sobre el deporte de las “narices chatas” o simplemente la disciplina que más satisfacciones le ha brindado a nuestro país, tiene su origen por lo siguiente: en primer lugar por la pasión que sentí desde muy joven por este espectáculo, en el cual tuve oportunidad de dar algunos pasos en el aficionado, en un lejano año 1964, cuando estaba en la etapa de niño-adolescente. Realmente fue muy corta mi incursión, pero me quedó la “espinita” de conocerlo a profundidad y por eso a través del trabajo periodístico que me ha tocado enfrentar por más de cuarenta años, el boxeo ha estado allí, presente en los teclados, antes en las recordadas máquinas de escribir (Remington, Adler y otras marcas) y luego, ya en esta etapa del modernismo, con las computadoras. Otro hecho que nos motivó, fue el saber que muchísimos chicos y ahora también chicas, de diversos poblados populares de Venezuela, se interesan por la práctica del pugilismo, como una forma de querer superar su situación de pobreza, a través de esta actividad y que en ocasiones no solo buscan el dinero, sino sentirse útiles al país, representándolo dignamente con coraje y voluntad en torneos internacionales, como en efecto ha sido. Hubo una conversación que me despertó en forma definitiva el interés



para dedicarme a escribir este libro, lo cual ocurrió en Caracas el pasado 18 de enero, cuando estábamos celebrando por primera vez “El Día del Boxeador Venezolano”. La misma fue con el medallista de plata olímpico y doble campeón mundial en el profesional, Bernardo Piñango. Me decía en esa oportunidad el ex boxeador del sector 23 de Enero, que le preocupaba que casi nadie estuviera pendiente de los únicos cinco boxeadores criollos que le han brindado medallas olímpicas al país. Me lo dijo con un aire de tristeza, porque consideraba que esos méritos por ellos obtenidos, debían tener un poco más de respaldo, tanto de las autoridades deportivas, como por el mismo pueblo venezolano. Le dediqué momentos de reflexión a lo que Piñango me manifestó y pensé, qué aporte le podía hacer yo a los boxeadores que hemos tenido en estos sesenta años de historia, desde Helsinki 1952, hasta los que se aproximan en Londres del presente año 2012.

Fue así como me monté en la idea de recordar, investigar y dedicarle tiempo a esta obra, que entendemos puede ser de apoyo a la muchachada que se interesa por practicar esta disciplina y estimular tanto a los líderes deportivos, como a la población, a respaldar moral y económicamente a la formación de los actuales atletas, a los que vendrán y a todos los que sembraron esta semilla y que por méritos han sabido ganarse sus viajes a otros continentes, para representarnos en los torneos internacionales y especialmente en la magna justa como son los Juegos Olímpicos.

Estas líneas quiero hacerlas extensivas, a cada uno de los deportistas que nos han llenado de orgullo, participando en todas las olimpiadas desde 1948, cuando en solitario, el ciclista trujillano Julio César León, le dio apertura como pionero a los cientos de atletas que han puesto a valer el pabellón tricolor de nuestro país, hacien-

do el máximo esfuerzo por conquistar con su presencia y capacidad, un lugar preponderante y darle un sitio de honor al deporte nacional. Aquí se incluyen, además de los atletas, a los dirigentes de las asociaciones, federaciones, al Instituto Nacional de Deportes, al Ministerio del Poder Popular para el Deporte, empresas que han apoyado con su logística, personalidades resteadas con estas iniciativas y al Comité Olímpico Venezolano, que en la actualidad preside Eduardo Álvarez Camacho, quien desde el primer momento le dio pleno apoyo a este libro. A todos ellos, que han dado pasos al frente, ubicándonos en sitio de honor en estos sesenta y cuatro años de historia del olimpismo venezolano y sesenta de nuestro boxeo.

En estos últimos reflejamos el arte de pegar y no dejarse pegar, desde el primero que pisó un ring olímpico, como fue el caso del “guajiro” Ángel Amaya, pasando por el zurdo Vicente Matute, quien fue el pionero entre los criollos, en obtener una victoria en estos eventos, hasta pasar por los medallistas, Francisco “Morochito” Rodríguez, Pedro Gamarro, Bernardo Piñango, Omar Catarí y Marcelino Bolívar. Ellos han hecho historia, al igual que otros grandes de esta actividad, que han estado presentes en estas jornadas, aun cuando no han llegado a obtener preseas. Han sido, sin duda, grandes representantes, como lo son quienes viajaron a Londres 2012 con el deseo de triunfar, tales son los casos de José Alexander Espinoza, de Gabriel Maestre y de la flamante Karlha Magliocco, la reina, quien se ganó el mérito de ser la primera dama boxeadora que llevó el pabellón venezolano a un ring del olimpismo universal. A todos ellos, a todos ustedes, a todos en general que han aportado lo mejor de su talento, gracias, muchas gracias, muchísimas gracias.

Orlando Bohórquez



PRESENCIA

OLÍMPICA VENEZOLANA

Corría el año 1948, cuando el nombre de Venezuela aparece por primera vez en el firmamento de los Juegos Olímpicos. Los mismos estaban programados para la ciudad de Londres, Inglaterra; era la XIV Edición. Allí, cuatro mil cuatrocientos sesenta y ocho deportistas se juramentaron, para defender a los cincuenta y nueve países que representaban. Las banderas flameaban durante la ceremonia, que fue presidida en el acto protocolar, por la Reina Isabel.

Estas competencias universales, tenían una sequía de doce años, ya que los anteriores se habían realizado en Berlín, Alemania, el año 1936, durante el mandato de Adolf Hitler, quien con su política de invadir otras naciones y mantener una guerra cruel desde 1939 hasta 1945, impidió que este evento tuviera su normal continuidad en 1940 y 1944.

Durante el acto inaugural y presentación de las delegaciones, se veía solitaria la figura del único atleta que hacía acto de presencia por Venezuela. Se trataba del ciclista trujillano Julio César León, quien hacía ondear la bandera de nuestros colores pa-



trios. Su osadía de participar, prácticamente con sus propios recursos, llamaba poderosamente la atención ante las demás naciones que tenían representantes en varias disciplinas y sus respectivos delegados.

Lo de Julio César León, es historia. Recordemos que estuvo a punto de lograr en esa primera incursión venezolana, una medalla de bronce, la cual perdió en los últimos metros de la competencia donde le tocó intervenir.



Julio César León, el pionero de Venezuela en Juegos Olímpicos.

APARICIÓN DEL BOXEO OLÍMPICO

Antes de entrar con el debut de Venezuela, en el boxeo de las olimpiadas modernas, lo cual ocurrió en Helsinki-1952, señalemos que la primera vez que esta disciplina apareció en Juegos Olímpicos, fue en las que se celebraron en 1904, en la ciudad estadounidense de San Luís. Por cierto que allí se incluyó al inédito Peso Mosca, que para aquel entonces era de 105 libras. El campeón de esta división y con ello el rey pionero de boxeo en los Olímpicos, fue el nativo de Estados Unidos, George Finnegan. Después de esta experiencia, en la siguiente competencia universal en Londres (1908) no fue incluida, reapareciendo esta categoría en 1920, cuando se realizaron en la ciudad de Amberes-Bélgica, pero con un peso de 112 libras, lo cual se ha mantenido hasta nuestros días. Recordemos que no hubo juegos ni en 1912, ni en 1916, debido a la Primera Guerra Mundial.

PRIMEROS LATINOS CAMPEONES DE BOXEO

Ya entrando en lo que han sido las primeras figuras latinoamericanas del boxeo, en los Juegos Olímpicos, citemos a quienes ganaron medallas, es decir a los argentinos Víctor Peralta en peso pluma, Paul Landini como welter, Víctor Avendaño, peso mediano y Rafael Jurado, en los semi-pesados, quienes obtuvieron medallas en los juegos realizados en Ámsterdam (Holanda) en 1928. Avendaño y Jurado, se bañaron de oro y Peralta al igual que Landini, coronaron medallas de plata.



EL BOXEO OLIMPICO ANTES DE CRISTO

También es propicio señalar, que en los Juegos Antiguos (antes de Cristo) en honor al Dios Zeus, una de las disciplinas aceptadas era el boxeo. Esas competencias se llevaban a efecto en Olimpia, ciudad de Grecia, desde el año 776 (a. d. JC) y un buen día (el año 393 después de Cristo) el emperador romano Teodosio, después de conquistar Grecia, los prohibió, tildándolos de anticristianos y acusando que había corrupción y que tenían poca popularidad.

HELSINKI 1952—ARRANQUE DEL BOXEO CRIOLLO

Después de la citada primera incursión en el olimpismo internacional, con la figura del ciclista Julio César León, se envió formalmente una delegación, lo cual ocurrió en 1952, en Helsinki, capital de Finlandia. Antes de continuar, dejemos claro que de aquí en adelante, Venezuela ha participado oficialmente en todos los Juegos Olímpicos, es decir, inclusive hasta los últimos que se han realizado en Pekín (China) en el 2008, hemos tenido presencia. Fue justamente en esta, de comienzo de los años cincuenta del

siglo pasado, los (XV), cuando conquistamos la primera medalla, que fue de bronce en salto triple, lograda por el moreno zuliano y ex atleta de los juegos petroleros Asnoldo Devonish. Por cierto que Devonish, mucho tiempo después, fue Presidente del Instituto Nacional de Deportes y aspirante a presidir el Comité Olímpico Venezolano.



Asnoldo Devonish,
primer medallista
olímpico de nuestro
país.

En esta cita de Helsinki, llevamos una delegación boxística, conformada por el peso gallo Ángel Amaya, quien perdió por puntos (3-0) en su primera aparición, ante el fenomenal mexicano Raúl “Ratón” Macías, que en profesional llegó a ser campeón mundial y uno de los grandes íconos del pugilismo azteca. Por cierto que Amaya (llamado el guajiro), nacido en Maracaibo, fue el primer pugilista criollo que peleó en Juegos Olímpicos,

derecho que se ganó, venciendo al llamado “bocazas” Guillermo “Chicharrita” Medina. El pluma caraqueño Luís Aranguren, perdió también en su primer encuentro por decisión dividida ante el europeo Kurt Schirra; el peso ligero Vicente “Zurdo” Matute, después de triunfar en su estreno, ganándole por nocaut en el primer round al de Pakistán, Mohammed Alí, perdió a los puntos (3-0) en cuartos de final, ante un finlandés de nombre Erkki Osvald Pakkanan. Su victoria, fue la primera que boxeador venezolano alguno logró en estas competencias. Vale decir que este Mohammed Alí, al que venció Matute, nada tiene que ver con el famoso Cassius Clay.

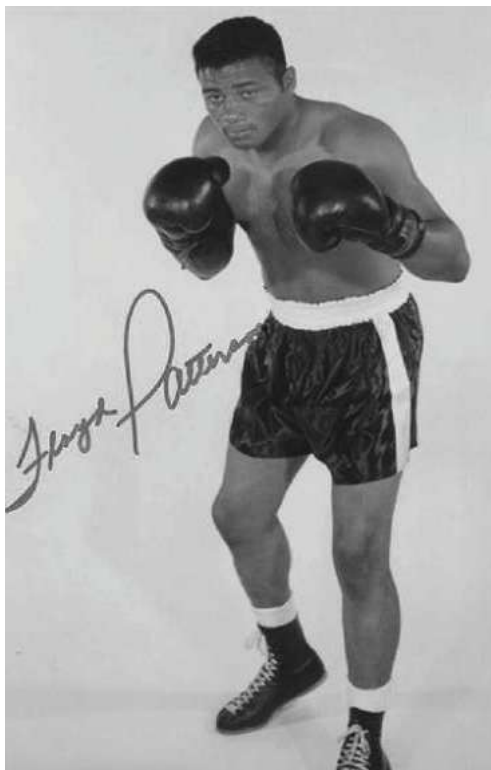
Salomón Carrizales, en la división de los welter junior, también venció en su debut al brasileño Carlos Pinto (2-1), pero luego cayó por la vía de las tarjetas (3-0), con el estadounidense Chris Ackins, quien finalmente se llevó la medalla de oro. Nuestro último representante boxístico en Helsinki, el welter Sergio Gascue, salió derrotado en su primera aparición por un rumano. Total, que el balance de nuestro pugilismo en la primera aparición que tuvimos en competencias olímpicas, fue de dos victorias y cinco derrotas.

Cabe destacar, que antes de la primera participación venezolana en 1948, ya se habían celebrado otros trece Juegos Olímpicos, los cuales vieron luz por primera vez en la ciudad de Atenas, Grecia, en 1896. Luego siguieron París (1900), es decir los primeros del siglo XX; después vino San Luis, Estados Unidos, donde se desarrollaron los de 1904; siguió Londres, en 1908; en los de 1912 el escenario correspondió a Estocolmo, capital de Suecia, donde por cierto, se entregaron medallas primera vez, ya que en las anteriores, los triunfadores recibían ramos de olivo, que se consideraba el símbolo de la paz y la confraternidad.

Otro aspecto que vale la pena mencionar en la olimpiada de Suecia, fue que las mujeres, después de luchar por varios años para su incorporación a estos juegos, finalmente Estocolmo las vio participar, aunque entonces sólo compitieron en natación.

Aquí en Helsinki quedó para la historia del boxeo olímpico, la aparición del estadounidense Floyd Patterson, quien conquistó la presea de oro en la categoría de los medianos y tiempo después, cuando invadió el campo profesional, llegó a ser campeón mundial de los pesos completos y el primero en la historia de esa categoría en recuperar la corona.

Floyd Patterson,
del olimpismo a
la gloria.



EL LEGENDARIO “INDIO” JIM THORPE



Jim Thorpe

Algo histórico que ocurrió en la cita de Estocolmo (1912), fue el despojo del que fue objeto el multiatleta estadounidense Jim Thorpe, considerado por muchos como el deportista más completo que haya existido en todos los tiempos. Las medallas que conquistó se las desconocieron, debido a que se le acusó de haber jugado beisbol profesional. Para la época fue considerada esa actuación de Thorpe, una afrenta contra el deporte olímpico.

Después de Estocolmo (1912), hubo un receso de ocho años debido a la primera Guerra Mundial. Ya estamos entonces en 1920, en la ciudad de Amberes, Bélgica. En estos juegos, es donde aparecen por primera vez los Aros Olímpicos, con los cinco colores: el verde por Australia, el amarillo por Asia, el negro por África, el rojo por América y el azul por Europa.

En 1924, el deporte olímpico se traslada a la ciudad de París, capital de Francia. Entre otras proezas allí presentes, resalta la aparición del gran nadador estadounidense Johnny Weissmuller, quien al ganar cinco medallas de oro fue contratado para darle vida al legendario personaje de Tarzán, que tanto deleitó a las generaciones de los años treinta, cuarenta, cincuenta y hasta los sesenta, en la cinematografía mundial. Al mismo le decían el “rey de la selva”. Cuantos de ustedes que ahora leen este comentario, recordarán en forma por demás agradable la figura de este personaje, que usaba guayuco, o pantaloncillo corto en las montañas, junto a su inseparable mujer Jane y el no menos legendario chimpancé o mono, llamado “Chita”, que vivió casi noventa años y falleció apenas hace unos meses.

Después de Francia, le tocó a la ciudad de Ámsterdam, Holanda, mostrar sus escenarios para montar los juegos de 1928. Uno de los hechos trascendentales de esta olimpiada, es que se estrenó nuevo presidente del Comité Olímpico Internacional. En efecto el conde Baillet-Latour, llegó con el mando a esta justa deportiva, ya que tres años antes (1925), había sido elegido para sustituir al anterior presidente y además creador de los Juegos Olímpicos, el barón Pierre Coubertin (este último de origen francés).

También con esta olimpiada es cuando se inicia en forma oficial, el recorrido de la llama olímpica, que es uno de los grandes momentos cada vez que se van a inaugurar estos encuentros deportivos de carácter mundial. Se encendió en Olimpia y a través de varios relevos, pasó por Grecia, Yugoslavia, Austria, hasta que llegó a su destino para aquel 1928, en Ámsterdam. De ahí en adelante, cada olimpiada fue aportando algo nuevo, como es el caso de los adelantos tecnológicos, implementación de nuevas normas y por supuesto, la aparición de deportistas feno-



menales que han ido imponiendo records, que a principios del siglo pasado, eran casi inimaginables.



Poster olimpiadas
Ámsterdam 1928

SIGUE EL CAMINO OLÍMPICO

Así han continuado casi con normalidad estas competencias, consideradas las más importantes dentro del deporte universal. Hubo el obstáculo, cuando la Segunda Guerra Mundial, que impidió se realizaran en 1940 y 1944, pero luego se reanudaron consecutivamente (cada cuatro años) hasta nuestros días, sin interrupción.

Ahora vamos a lo que sido la presencia de Venezuela, a partir de 1956, es decir cuatro años después de

haber conquistado la primera medalla, el bronce obtenido por el atleta de pista y campo, Asnoldo Devonish, en la cita de Helsinki 1952, donde ya se había hecho presente el primer grupo de pugilistas que dieron la cara por nuestro país.

MELBOURNE --AUSTRALIA 1956

Los XVI Juegos Olímpicos se realizaron en una de las ciudades más pobladas del lejano país, Australia, como es Melbourne. Allí la presencia criolla fue bastante modesta, de apenas diecinueve atletas. No tuvimos gran repercusión puesto que nuestras actuaciones fueron casi nulas. Por cierto que una de las figuras más resaltantes en esos juegos australianos, fue el boxeador húngaro Lazslo Papp, quien en la categoría de los medianos ganó el oro nuevamente, como ya lo había obtenido en Helsinki 1952.

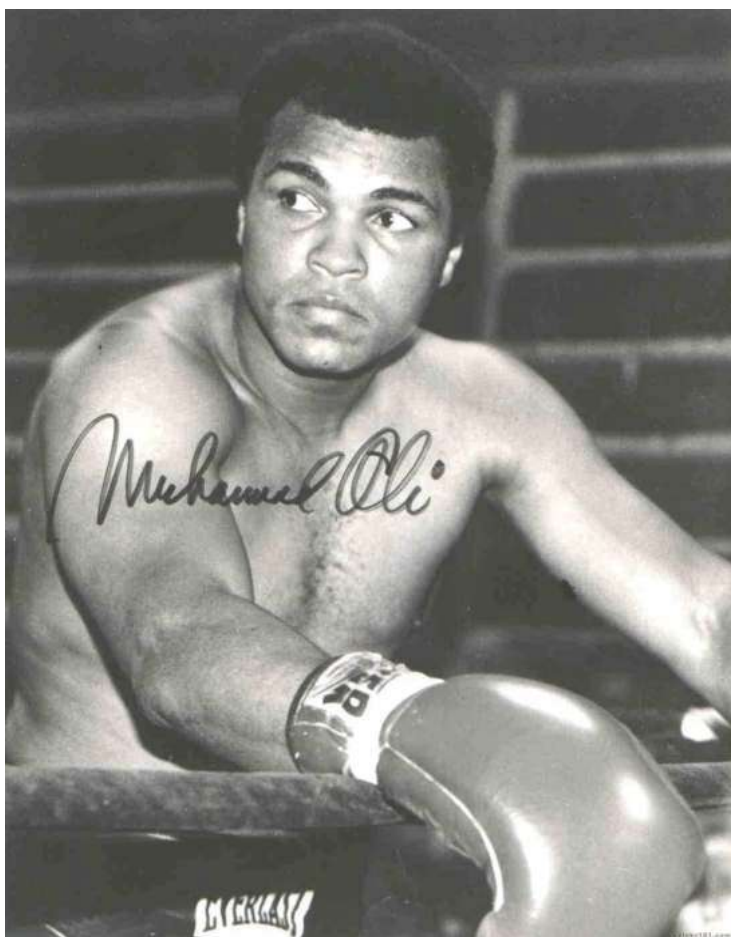
En estos juegos de Australia, Venezuela envió solo dos pugilistas. Allí todo se convirtió en derrotas. El primero en caer, fue el welter junior Carlos Rodríguez, quien se enfrentó al representante de Dinamarca, Vic Petersen, mientras el otro nativo, el welter Enrique Tovar, sucumbió frente al estadounidense Peter Lone.



ROMA ES LA PROXIMA ESTACIÓN

Para comenzar la fantástica década de los años sesenta, la misma del hombre pisando la luna, la aparición de los Beatles y muchos acontecimientos que marcan la historia universal, los Juegos Olímpicos son organizados en la llamada ciudad santa, es decir, en Roma, flamante capital de Italia. El evento se desarrolló entre el 25 de agosto y el 11 de septiembre de 1960. Antes de entrar en detalles, sobre la actuación de nuestros nacionales, es necesario señalar que en este evento surgió a la luz pública, el boxeador que ha sido considerado como el más grande que ha dado la historia.

Nos referimos a Cassius Marcellus Clay o Mohamad Ali, como se hizo llamar también. Este espectacular pugilista del peso pesado, nació el 17 de enero de 1942 y en esta olimpiada ganó la medalla dorada, pero en la categoría de los semi-pesados. Luego gran parte del mundo le hizo seguimiento a su trayectoria profesional, convirtiéndose en el primero que ganó tres veces la corona de los pesos completos. Además es recordado por habérsele enfrentado al gobierno estadounidense, negándose a combatir contra los vietnamitas, cuando lo enrolaron en el ejército. Esto le valió como castigo, que lo despojara el gobierno de su faja mundial y lo metieran preso. Esto no le amilanó y varios años después, al concluir su pena, volvió a los ensogados y conquistó dos veces más la corona, hasta convertirse en una auténtica leyenda deportiva y una de las personalidades más impactantes de todos los tiempos.



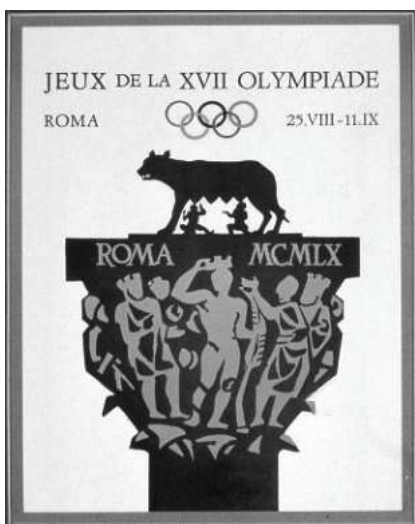
Cassius Clay, su leyenda comienza en Roma-1960.

Decíamos que Roma, sede del evento olímpico de 1960, tuvo gran significación para el mundo deportivo. Fue la primera vez que se transmitieron estos juegos por televisión, lo cual le daba mayor fuerza para internacionalizarlos y abrió las puertas para comercializar los mismos y darle más penetración en cada rincón de los cinco continentes

En Roma, conquistó Venezuela su segunda medalla en este tipo de competencias. En esta oportunidad fue a través de Enrico Forcella, quien era especialista en tiro. Al igual que la alcanzada por Devonish en 1952, esta también fue de Bronce. En la capital italiana, nuestro atletismo se hizo sentir en las primeras pruebas de clasificación, pero luego se vinieron a menos y quedaron fuera del medallero. Entre esos atletas de pista y campo se contaban, Cliff Bonas, Rafael Romero, Lloyd Murad y Emilio Romero, quienes participaron en el Relevé de 4x400.

El boxeo criollo asistió al país de los romanos con ciertas ilusiones y para ello se puso a prueba, a solo tres gladiadores: Mario Romero (ligero), Miguel Amarista (welter junior) y Fidel Odremán (peso mediano). De los tres, Amarista salió triunfante en su primera aparición ante el brasileño Joao Salomao, pero cayó en su segunda pelea ante el coreano. Los otros dos, tanto Romero como Odremán, perdieron en su debut, ante los gringos Campbell y Cook, respectivamente.

Vale destacar, que en estas olimpiadas, aparte de la aparición de Cassius Clay, lo cual apuntamos anteriormente, debemos mencionar al italiano Nino Benvenuti, quien conquistó medalla de oro en la división welter y quien luego en el profesional se convirtió en campeón del peso mediano, hasta que apareció el sensacional argentino Carlos Monzón, quien lo destronó.



Poster oficial de las
olimpiadas de Roma
1960

HACIA EL LEJANO ORIENTE (1964)

Pasados los cuatro años para la realización de los próximos juegos olímpicos, es decir en 1964, los mismos se trasladaron al lejano oriente, en este caso a Japón. Su capital Tokio, albergó a los dieciséis atletas que conformaron la delegación venezolana, distribuidos en las disciplina de Atletismo, Natación, Judo, Tiro y Yachting.

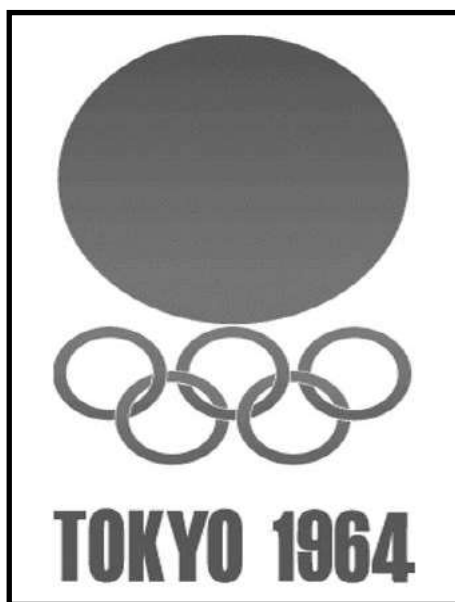
A Tokio, la delegación de boxeadores no asistió, aun cuando estaba inscrita para participar. Ocurrió, que poco tiempo antes de partir a las olimpiadas, se presentó una situación irregular, es decir un caso de indisciplina, cuando se descubrió que varios de los pugilistas seleccionados, en medio de un completo estado de ebriedad, ha-

bían armado un escándalo, encabezados por dos grandes prospectos en aquel tiempo, como eran Alfredo Marcano y el “loquito” Cruz Marcano, quienes años después, en el campo profesional, llegaron a ser figuras de primera línea, sobre todo Alfredo, que conquistó en 1971, el título mundial de los ligero junior. Pero volviendo a lo sucedido con la delegación boxística que nos iba a representar en Japón (1964), estos fueron sancionados drásticamente, hasta el punto que se les prohibió asistir a estos Juegos Olímpicos, dañando así las aspiraciones del resto de la delegación de esta especialidad, muchos de los cuales no habían participado en ese escándalo, pero pagaron todos justos por pecadores. Para ese entonces, el presidente de la Federación Venezolana de Boxeo, era Juan Borges, quien fue el que tomó la decisión de sancionar y prohibir el viaje de la representación pugilística a Tokio-1964.

Haciendo un análisis posterior a ese lamentable hecho, cabe decir, que probablemente y conociendo la garra de esos dos gladiadores cumaneses, como eran Alfredo y Cruz Marcano, ellos han podido traer alguna medalla a nuestro país de esa magna competencia. ¿Hasta donde fue necesario y conveniente prohibir ese viaje?, es cuestión de analizar la gravedad del asunto y meditar sobre si fue bueno o no para Venezuela, ese impedimento. ¿Realmente ese era el castigo que había que imponer?, o se pudo buscar otra sanción, ejemplarizante, pero no tan drástica y perjudicial para la delegación de ese año 1964.

Por otro lado y ya ubicándonos en lo que fue el boxeo en general, en Tokio 1964, estos juegos vieron nacer a otra gloria del peso pesado, como fue el moreno estadounidense, Joe Frazier, ganador de la medalla de oro. Luego saltó al profesional y se convirtió en un coloso, que enfrentó a los mas calificados de esos años sesenta y tam-

bién en los años 70, teniendo entre sus haberes, haberle quitado el invicto a Cassius Clay, a quien de paso logró derribar, cosa inusual en Clay o Muhammad Alí, como también se le conocía.



Poster oficial de
las olimpiadas
de Tokyo Japon
1964



Alfredo Marciano,
señalado como
“manzana de
la discordia” en
1964.

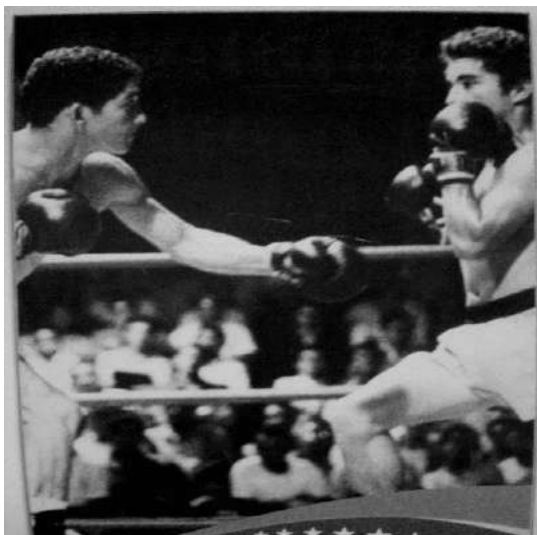
AL FIN ORO VENEZOLANO

Arribamos a las Olimpiadas de México en 1968, las primeras que se realizan en suelo latinoamericano y hasta ahora las únicas, ya que las próximas en tierras latinas, serán las del 2016 en suelo brasileño. Este debut olímpico en la tierra de los mariachis le trajo de suerte a nuestro país, ya que allí se conquistó la primera y medalla de oro, en más de sesenta años de historia olímpica. Los pugilistas aficionados del terruño bolivariano, habían tenido pocas satisfacciones en su trayectoria, en esta magna justa y en México asistió con una modesta delegación en esta especialidad, pero llena de esperanzas. Aun cuando se obtuvo solo una, la misma dio muchas alegrías por su color dorado, gracias a la valentía y calidad, del pequeño gladiador de los mini-moscas, Francisco “Morochito” Rodríguez, quien con este logro empezó a hacer sentir a nivel internacional, que teníamos calidad en la especialidad de las “narices chatas”. Asistimos con 26 atletas, en representación de cinco disciplinas (atletismo, boxeo, yachting, tiro y esgrima).

Los boxeadores fueron Francisco “Morochito” Rodríguez (minimosca), Félix Márquez (mosca), Armando “Mono” Mendoza (ligero) y Nelson Ruiz (welter junior). En este grupo de pugilistas pudo haber viajado Betulio González, quien ha señalado que estaba luchando su puesto para ir a México 68, pero la Federación lo mandó a que se operara de las amígdalas y aún cuando salió bien de la operación y quiso reintegrarse a la selección, le dijeron que no tenía cabida, porque ya estaba el cupo completo en esta disciplina. Por cierto que esto molestó a Betulio, quien de inmediato buscó su pase al profesional y la historia ya todos la conocemos, el zuliano fue tres veces campeón del mundo en el Peso Mosca. Recordamos,

sin embargo, que un año antes, en un chequeo montado en el canal 8 (CVTV) con miras a los Panamericanos de Winnipeg-1967, Betulio fue derrotado por Armando “Mono” Mendoza, quien aún no se desarrollaba físicamente.

De este grupo, el mosca Félix Márquez perdió en su primera pelea, mientras Mendoza y Ruiz salieron victoriosos en su debut, pero fueron eliminados en su segunda confrontación. El que siguió adelante, arrollando a sus rivales, fue el “Morochito”, hasta convertirse no solamente en el primer venezolano (y el único hasta ahora) en ganar medalla de oro, sino que además entró en el libro de records de los Juegos Olímpicos, como el campeón pionero de esta división, porque precisamente en México 68, fue que se estrenó la categoría mini-mosca.



“Morochito” Rodríguez muestra su estilo combativo ante el también cumanés Luis Mata.

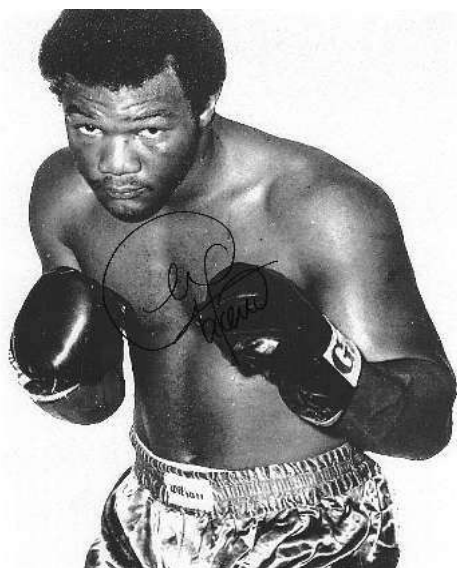
Cabe destacar, que Venezuela pudo seguir las incidencias de cada una de las peleas de “Morochito” Rodríguez, a través de la señal de Radio Rumbos y su circuito nacional, con transmisión del versátil narrador y comentarista Carlitos González, quien le imprimió máxima emoción a cada uno de los rounds que vivió el gladiador cumanés, en su avance hacia la conquista de la histórica medalla de oro, orgullo de nuestro país y la cual nadie más ha podido emular, a pesar de que ya han transcurrido cuarenta y cuatro años de aquella memorable jornada.

En la tierra azteca, es bueno señalar que se dio a conocer al mundo boxístico, quien se convertiría en un fenómeno mundial. Nos referimos a George Foreman, quien como boxeador profesional se tituló campeón mundial de los pesos pesados, destruyendo a todo el que se le enfrentaba, hasta que le tocó pelear con el carismático e inteligente Muhammad Alí (Cassius Clay), quien utilizando mejor técnica y viveza sobre el ring, lo noqueó, quitándole la corona y el invicto.



Poster oficial de las olimpiadas de Mexico 1968

George Foreman,
otro coloso
olímpico



Nelson
Ruiz, en la
actualidad.



Betulio
Gonzalez,
decepcionado
al no asistir a
los olímpicos
de 1968.

Dentro de su exitosa carrera boxística, “Morochito” Rodríguez tuvo entre sus grandes rivales a Luis “Lumumba” Estaba, quien lo venció 2 veces en Juegos Nacionales, luego que, en cada caso, el cumanés eliminara al zuliano Betulio González.

MUNICH-ALEMANIA 1972

Los juegos de Munich representaron, primero que nada un gran desarrollo tecnológico, ya que fue aquí donde se comenzaron a emitir los resultados de las competencias, en forma computarizada. Fue la olimpiada donde surgió aquel fenómeno de la natación, de nombre Mark Spitz, quien ganó siete medallas de oro. Realmente un auténtico “tiburón”. Es recordada además y esto en forma muy triste, como un evento donde la muerte se hizo presente, cuando hubo la masacre de once atletas israelitas, lo cual fue producto de esa encarnizada enemistad de su país con los palestinos. Los deportistas asesinados, fueron inocentes víctimas de ese conflicto.

A nivel del boxeo venezolano que asistió a Munich, fue lamentable la derrota de Francisco “Morochito” Rodríguez, quien prácticamente obligado por la dirigencia, asistió a tratar de revalidar el título obtenido en los Juegos Olímpicos de México, cuatro años antes. Aún cuando habían señas bastante claras, de la decadencia y la falta de condiciones del “Morochito” para asistir a la cita alemana, se empeñaron en mandarlo. Fue así como al enfrentarse en su primera confrontación ante el australiano Dennis Talbot, este lo sacó de competencia. Otros púgiles que estuvieron allí para representarnos fueron, el pluma José Baptista, quien ganó su primera pelea, pero en la segunda fue eliminado mediante una decisión controversial, ante quien a la postre fue el campeón olímpico, el ruso Boris Kusnetsov. El resto de la delegación boxística la conformaron Alfredo Lemus, Ernesto Sánchez, Faustino

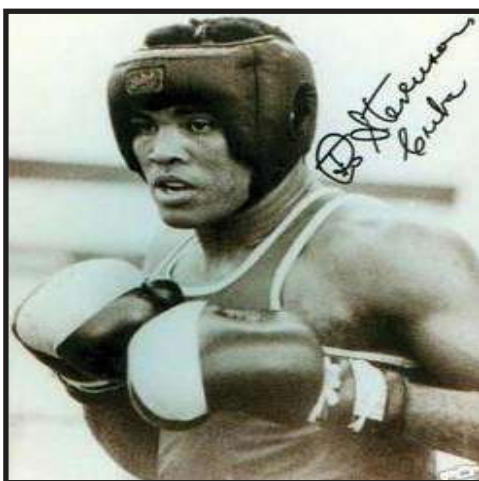


Quinales, Luís Beltrán Rodríguez y Luís Contreras, quienes nada favorable pudieron hacer en sus presentaciones.

En Munich 1972, nació la estrella olímpica del boxeo cubano, Teófilo Stevenson, quien ganó la medalla de oro en la categoría de los pesados, lo cual repitió en las dos próximas olimpiadas, es decir, las de Montreal 1976 y Moscú 1980, para catapultarse como el boxeador aficionado mas importante de la historia, en todos los tiempos.



Poster oficial de las olimpiadas Munich Alemania 1972



Teófilo Stevenson

MONTREAL- CANADA 1976

Este escenario canadiense, vio entre el 16 y el 31 de julio de 1976, a casi ocho mil atletas, tratando de ubicar a sus países en los sitios de preferencia, a la hora de adjudicar las 600 medallas que estaban en juego. Fue esta la olimpiada en la que Venezuela estuvo a punto de obtener su segunda medalla de oro, cuando el “Tren de Machiques” Pedro Gamarro, del peso welter, fue despojado descaradamente de una clara victoria en la final ante el alemán oriental Jochen Bachfeld.

En Montreal 1976 Venezuela se hizo presente con 34 atletas, pertenecientes a seis disciplinas, siendo ellas, ciclismo, atletismo, boxeo, judo, natación y saltos ornamentales. La delegación estaba presidida por el entonces presidente del Comité Olímpico Venezolano, Luis Felipe Rodríguez y el presidente del IND, general Camilo Vethencourt.

Los representantes del deporte de los “coliflores” en aquella oportunidad fueron Armando Guevara (minimosca), Alfredo Pérez (mosca), Jóvito Rengifo (gallo), Ángel Pacheco (pluma), Jesús “Cuervo” Navas (welter junior), Pedro Gamarro (welter), Alfredo Lemus (mediano junior), Fulgencio Obelmejías (mediano) y Ernesto Sánchez (semi-pesado). El jefe de la delegación boxística fue Luis Armando Yánez y como entrenadores, Angel Edecio Escobar y Juan Rivas.

De toda la delegación que asistió, solo una medalla se conquistó y esta fue lograda por Pedro Gamarro, a quien



no le daban posibilidades ciertas de conquistar trofeo. Fue una sorpresa agradable, que el zuliano, en una categoría tan difícil como la de los 67 kilogramos, derrumbara pronósticos que se habían hecho en nuestro país. En boxeo, se había hablado de las posibilidades de Alfredo Pérez, de Lemus y de Ernesto Sánchez, pero no veían a Gamarro como triunfador. Fue así, como con uno de los que menos se confiaba, casi se trajo el oro, porque arrasó en todos sus combates, pero en la disputa de la dorada, los jueces le dieron sorpresivamente el triunfo al alemán. Esta vino a ser la cuarta medalla olímpica para Venezuela. Las anteriores estaban en manos de Asnoldo Devonish, en Atletismo (Helsinki-52), Enrique Forcella, en Tiro-Rifle de Aire-(Roma-60) y Francisco “Morochito” Rodríguez, en Boxeo (México 1968).

Sobre la actuación del “Tren de Machiques”, Pedro Gamarro, la secuencia de las peleas fueron de la siguiente forma: su debut lo hizo ante el yugoslavo Marjan Benes, primer gran obstáculo porque Benes era 4 veces campeón europeo; luego vino su gran prueba de fuego, ya que le tocó de rival el cubano Emilio Correa, quien era doble campeón olímpico y mundial. Ante tan difícil obstáculo en apenas su segunda aparición, Gamarro se dio el lujo de ganarle por nocaut técnico, cuando el nativo de la isla caribeña abandonó el combate en el tercer round, ante la manifiesta superioridad del aguerrido venezolano. Su tercera confrontación lo enfrentó al estadounidense Clinton Jackson, quien tenía como carta de presentación ser campeón panamericano. Ante este peligroso contendiente, el nuestro iba en pos de la medalla de bronce y Luego de un duro combate, 3 de los 5 jueces votaron a favor de Gamarro, quien así quedó listo para buscar la medalla de plata.

Ya con la de bronce asegurada, vino el momento de conquistar la medalla de plata y le tocó vérselas con el alemán federal, Reinhard Skrickec. A este lo zarandé de principio a fin, hasta el punto que en el tercer asalto, el árbitro se vio en la necesidad de parar el combate, otorgándosele así la de color plateado al “Tren de Machiques”

Llegó entonces la noche final, el momento de las angustias, la hora de dilucidar quien se llevaría la de oro y con ello el reconocimiento como el mejor de la categoría welter, en Montreal-1976. Le tocó enfrentar a otro alemán (oriental) de nombre Jochen Bachfeld, a quien le dio prácticamente una lección, pero los jueces no lo vieron de esa manera, quitándole al zuliano la oportunidad de darle la segunda medalla de oro a nuestro país. Gamarro se tuvo que conformar con la de plata. Esto fue protestado por los asistentes al coliseo donde se llevo a efecto el combate y asimismo los críticos del boxeo y las agencias noticiosas, estuvieron de acuerdo en que el venezolano fue el ganador. Por ello lo consideraron el “campeón welter sin corona” de Montreal 76.

En esta olimpiada escenificada en tierra canadiense, se dio a conocer el fenomenal Ray “Sugar” Leonard, quien ganó la medalla dorada en la categoría welter junior y luego en el profesional peleó contra los mejores de su época, titulándose mundialmente en 5 divisiones, entre ellas welter y mediano. Asimismo surgieron de Montreal 1976, los hermanos Michael y León Spinks. El primero obtuvo la medalla de oro en el peso mediano y León se tituló entre los semipesados. Ambos, cuando saltaron al profesional, llegaron a ostentar coronas universales, inclusive el último de los nombrados, destronó a Cassius Clay de la corona y en la revancha la perdió con el mismo “Bocazas” Clay o Muhamad Ali.





Montréal 1976

Poster oficial de
las olimpiadas
Montréal Canadá
1976

Pedro Gamarro,
plata con color
de oro.



Ray "Sugar"
Leonard



Fulgencio Obelmejías, con su característica forma de atacar.

MOSCU 1980: PIÑANGO LA SORPRESA

Con una delegación boxística, que tenía cifradas esperanzas en Antonio Esparragoza, Elio Díaz y el mini-mosca Armando Guevara, quien dio la gran sorpresa y vino a cristalizar la única medalla en los Juegos Olímpicos de Moscú (1980), fue el moreno nativo del sector 23 de Enero de Caracas, el gallo Bernardo Piñango.

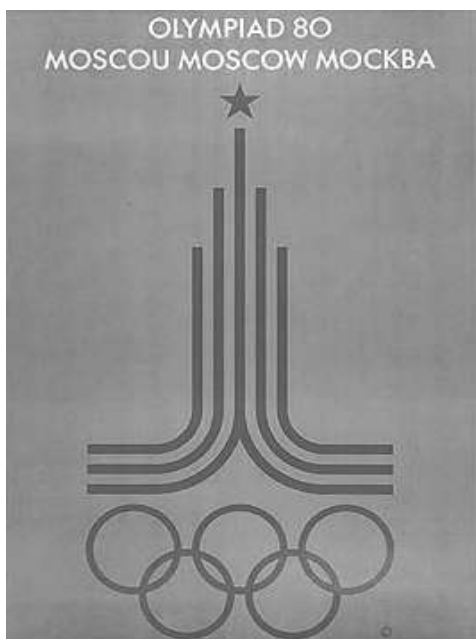
El caraqueño, a quien prácticamente lo metieron en el grupo para llenar un espacio, se creció en cada una de sus peleas y logró medalla de plata, para emular al zuliano Pedro Gamarro, quien cuatro años antes, en Montreal, también había conquistado una presea de ese color.



Con este metal plateado, Bernardo rompió con el ciclo aritmético, de que Venezuela ganaba en estas competencias una medalla cada ocho años. Vamos a remitirnos a los triunfos de nuestros compatriotas en los juegos olímpicos, para explicar esto. La primera fue la de Asnoldo Devonish (bronce), en Helsinki (1952), pasaron ocho años para que obtuviésemos la segunda, que fue otra de bronce por parte del especialista en Tiro, Enrique Forcella, en Roma (1960). Transcurrieron otros ocho años, para que en México (1968), Francisco “Morochito” Rodríguez, ganara la de oro. Tuvieron que pasar de nuevo ocho años, para que Pedro Gamarro, obtuviera la de plata en Montreal 1976. Parecía un maleficio, que destinaba a Venezuela a ganar medallas solamente en ese ciclo, pero apareció Piñango, para romper con ello y en solo cuatro años de diferencia, nos brindó otra de plata.

Para este logro, Bernardo tuvo que dejar en el camino a serios rivales, entre ellos el nicaragüense Ernesto Algera, el finlandés Veli Koota, luego el de Uganda, John Siryakiboo (asegurando bronce), después el rumano Dumitrio Cipere (asegurando plata) y en la final se encontró con el cubano Juan Hernández, ante quien perdió, esfumándose así el oro olímpico.

Aparte de Bernardo Piñango, Antonio Esparragoza, Armando Guevara y Elio Díaz, también estuvieron en Moscú-1980, los pugilistas Jackson Rivera y Nelson Trujillo.



Poster oficial de
las olimpiadas
Moscú Rusia
1980



En la actualidad, Piñango pendiente del
boxeo.



Antonio
Esparragoza,
otro olímpico
triunfador
en el
profesional.



Bernardo
Piñango,
figura
olímpica y
profesional.

RECORD DE TRES MEDALLAS EN 1984

Durante la realización de esta competencia olímpica, en la ciudad estadounidense de Los Ángeles en 1984, Venezuela conquistó tres medallas, todas ellas de bronce, en lo que viene a ser la oportunidad en que más veces ha subido al estrado de los ganadores, en este caso el tercer lugar, con las medallas de bronce obtenidas por el nadador Rafael Vidal y los boxeadores Marcelino Bolívar (mini-mosca) y el peso pluma Omar Catari.

Los juegos en tierra del “Tío Sam”, por cuestiones políticas que no viene al caso comentarlas, no tuvieron la participación de los países “cuadrados” en el bloque socialista, que liderizaba en aquellos tiempos la Unión Soviética. Fue una especie de “hacer lo que te hacen no es pecado”. Fue como “pagarle con la misma moneda” a los Estados Unidos y sus aliados, que habían saboteado cuatro años antes, los juegos de Moscú. Es decir, el deporte olímpico estaba dividido, por la intromisión de la política en esta actividad.

La delegación boxística que nos representó en Los Ángeles 1984, fue, además de Marcelino Bolívar y Catari, el gallo nativo de Cabimas, estado Zulia, Manuel Vilchez, quien venía de obtener medalla de oro, en los Juegos Panamericanos de 1983, celebrados en Caracas.

En total, la representación criolla en esta cita estadounidense, fue de 26 atletas, pertenecientes a ocho disciplinas. Como jefe de la misión estaba el primer medallis-



ta olímpico Asnoldo Devonish y con ellos el presidente del Comité Olímpico Venezolano, Fernando Romero.

En Los Ángeles 84, fue la primera vez que se pusieron a funcionar las computadoras para contabilizar los golpes en los encuentros de boxeo.



Poster oficial de las olimpiadas Los Angeles Estados Unidos 1984



Marcelino Bolívar



Omar Catarí, dentro del quinteto de medallistas olímpicos.



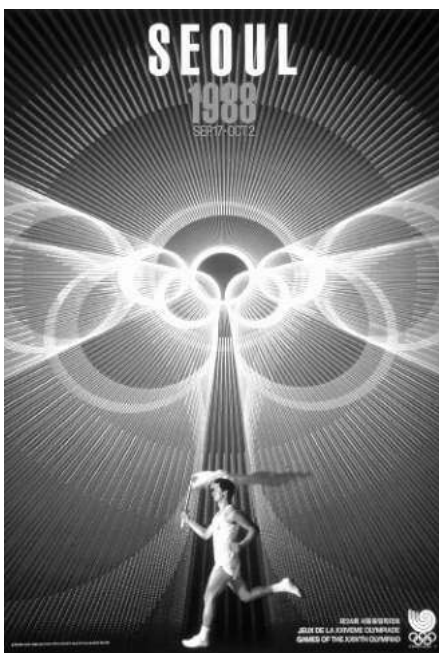
Manuel Vilchez, representante olímpico y campeón gallo panamericano.

SEUL- COREA DEL SUR 1988

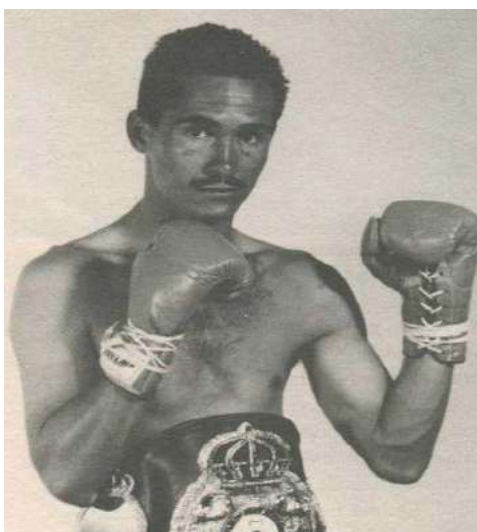
Venezuela envió a Seul, una delegación de 18 atletas, para competir en las siguientes disciplinas: boxeo, tenis de mesa, ecuestre, vela, nado sincronizado, levantamiento de pesas y judo.

La representación boxística para estos juegos olímpicos, estuvo conformada por los medallistas de bronce en las anteriores olimpiadas de Los Ángeles (1984), Omar Catarí (pluma) y Marcelino Bolívar (mini-mosca). Además de David Grimán (mosca), Abraham Torres (gallo), José Luís Pérez (ligero) y José García (welter).

Se pensaba que Grimán podía ser el de mayor oportunidad para conseguir una medalla, pero el mirandino fue eliminado muy temprano, quedando entonces la responsabilidad en el guyanés Bolívar, en la más pequeña de las categorías y el larense Catarí, en el peso pluma, por su condición de medallistas cuatro años atrás, pero no pasó de allí la expectativa, porque ambos tampoco pudieron cristalizar. En el caso de Grimán, quien venía de conquistar medalla de plata en los Juegos Panamericanos y habría de llegar a convertirse como profesional en campeón mundial del peso mosca, fue derrotado en su primera pelea por el de Bulgaria, Serafin Teodorov. Lo cierto es que ninguno de los pugilistas criollos pudo conquistar trofeos en el país asiático.



Poster oficial de las olimpiadas Seoul Corea 1988



David Grimán, creó expectativas en Corea-1988.

BARCELONA-ESPAÑA 1992

La delegación venezolana de boxeo en los Juegos Olímpicos de Barcelona, fue conformada por David Serradas (mosca), José Guzmán (welter) y Raymundo Yant (semi-pesado). En esta olimpiada, apareció por primera vez en el firmamento boxístico mundial, el fenomenal Oscar De La Hoya, quien representando a los Estados Unidos, logró la medalla de oro en el peso ligero. Aquí no obtuvo Venezuela resultados oficiales positivos y en lo que respecta a los pugilistas, estos fracasaron, igual que había ocurrido con la representación que tuvimos en Seul-1988.

Sin embargo, aunque en deportes de exhibición, Venezuela obtuvo dos medallas, una de oro y otra de bronce en taekwondo, que para ese momento no era un deporte olímpico oficial, se realizó como una disciplina de exhibición. La de oro, con todo el mérito que ello implica, aún cuando no haya sido oficial, la obtuvo Arlindo Gouveia (oro) y Adriana Carmona (bronce).

Poster oficial de
las olimpiadas
Barcelona
España 1992





Oscar De La Hoya, un grande que nació en Barcelona 1992.

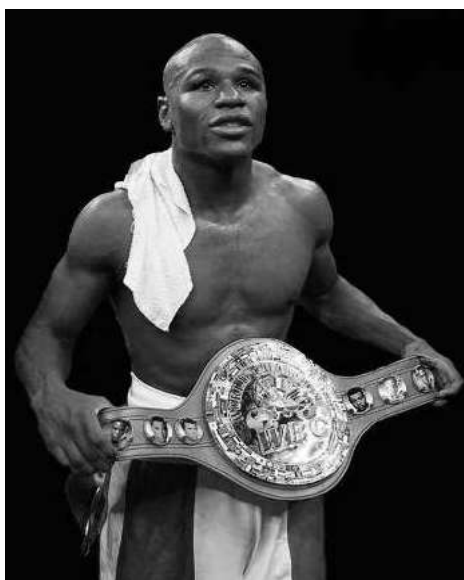
ATLANTA 1996

En esta ciudad estadounidense, nuestros representantes pugilísticos en los juegos fueron, el llamado “gallo de Petare” Carlos Barreto, en la categoría de los 54 kilos y el super pesado Jesús Guevara, quien en su primera confrontación fue noqueado en el segundo round, por el francés Josué Blocus. Por su parte el de Petare, venció en su debut al búlgaro Alexander Hristov, despertando en nuestro país grandes emociones, pero cuando llegó a la disputa del bronce, fue derrotado. Aquí en Atlanta, se deja escuchar por primera vez el nombre de quien luego se ha convertido en prácticamente una leyenda del deporte de “las narices chatas”, se trata de uno de los hermanos



Klitschko, Vladimir, campeón mundial de los pesos pesados en el campo profesional, que al igual que Vitali, se han apoderado por largos años de esta máxima división. En estos Juegos Olímpicos, dentro de territorio estadounidense, Vladimir conquistó la medalla de oro para Ucrania; también en Atlanta 96, surgió la imponente figura boxística de quien ha sido considerado por mucho tiempo, en el campo profesional, el mejor boxeador del mundo, libra por libra, como es Floyd Mayweather junior, quien conquistó medalla de bronce en esa olimpiada.

Poster oficial de las
olimpiadas Atlanta
Estados Unidos 1994



Floyd Mayweather,
un bronce
que ahora
es súper dorado.

SIDNEY-AUSTRALIA 2000

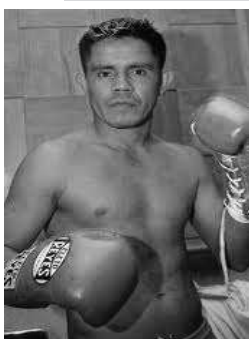
La delegación general de nuestro país fue de 50 atletas, repartidos en diecisiete disciplinas, siendo ellas, atletismo, boxeo, ciclismo, esgrima, judo, gimnasia artística, pesas, lucha, natación, taekwondo, tenis, tenis de mesa, tiro, triatlón, vela, nado sincronizado y saltos ornamentales.

En la especialidad de boxeo, los representantes fueron José Luís Valera (mini-mosca), Nehomar Cermeño (gallo), Patrick López (ligero) y Hely Yánez (mediano júnior). No ocurrió nada a favor de nuestros pugilistas, al igual que con el resto de los representantes nacionales. Realmente regresaron con las manos vacías del más lejano de los continentes. Sólo la experiencia adquirida, se puede contar como positivo en este viaje.

Poster oficial de las
olimpiadas Sidney
Australia 2000



Nehomar
Cermeño.



José Luís Valera.

GRECIA-ATENAS 2004

En estos juegos que tuvieron como escenario a Grecia, la misma región donde se estrenaron las olimpiadas modernas en 1896, obtuvimos dos nuevas medallas de bronce, con la experimentada Adriana Carmona, en la especialidad de Taekwondo y el levantador de pesas Israel Rubio. Entre los boxeadores que nos representaron en esta justa de Atenas, estaban Patrick López (ligero), Edgar Muñoz (81 kilos) y Wílmer Vásquez (91 kilos).

El grupo de atletas venezolanos en esta edición olímpica, fue de 48, quienes participaron en disciplinas

como taekwondo, boxeo, judo, natación, esgrima y levantamiento de pesas, entre otras.

El abanderamiento de la representación bolivariana, estuvo encabezado por el nadador Ricardo Monasterio, quien recibió el pabellón tricolor de manos del presidente Hugo Chávez Frías. Para ese momento, el titular del recién creado Ministerio del Deporte y presidente del IND, era el profesor Eduardo Álvarez Camacho.

Bueno es resaltar, que cuando la nativa de Guanta, estado Anzoátegui, Adriana Carmona, subió al podio para recibir su bronce, se convirtió así en la primera mujer venezolana en hacerlo, ya que todos los anteriores medallistas criollos habían sido hombres y además, en nuestra única medallista repitiente, aunque su anterior presea, la de Barcelona-92, haya sido de exhibición.

Otro detalle de estos juegos, es que la gran figura de los mismos, en forma individual, fue el estadounidense Michael Phelps, quien en la natación, sumó seis medallas de oro y dos de bronce.

En lo que respecta al boxeo, los grandes triunfadores fueron los de la isla de Cuba, quienes ganaron cinco medallas de oro, seguidos por los rusos, que conquistaron tres de las doradas, con lo cual el bloque socialista arrasó en este deporte.

El boxeo, una vez más, nos dejó con las ganas de verles ganar nuevas medallas. Desde 1984 cuando brilló en Los Ángeles, con dos de bronce, no se ha podido cristalizar. Para esta fecha ya pasaron veinte años.



Poster oficial de las olimpiadas Atenas Grecia 2004



Edgar Muñoz.



Adriana Carmona, en España y Atenas mostró su clase.

BEIJING-CHINA 2008

En lo que ha sido nuestra mayor cuota de atletas en Juegos Olímpicos, nos presentamos con 109 competidores en diversas disciplinas, para el arranque de esta jornada, pautada para iniciarse el 8 de agosto y duración de quince días.

Las de Beijing (Pekín), capital de la República China, han sido las olimpiadas más caras de la historia. Las inversiones que allí se hicieron, superaron los cuarenta y cuatro mil millones de dólares, participando en las mismas, casi once mil atletas, en representación de 204 países.

Los boxeadores que sacaron la cara por Venezuela, en ese país asiático, fueron los siguientes: el mediano nativo de Yaracuy, Alfonso Blanco, el gallo mirandino Héc-

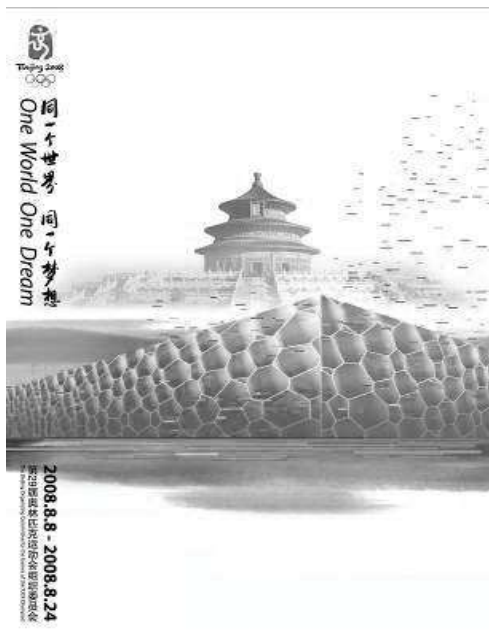


tor Manzanilla, estos dos con las mejores credenciales del grupo de pugilistas, donde además se contaban el zuliano Eduard Bermúdez (48 kilos), el falconiano Johnny Sánchez (64 kilos), Luís González (81 kilogramos) y José Payares (91 kilos).

El desempeño de cada uno de ellos, fue de la siguiente manera: Bermúdez, perdió en su primera aparición ante el chino Shiming Zou, quien había ganado bronce en las olimpiadas de Atenas (cuatro años antes) y además era doble campeón mundial de su categoría; Manzanilla, ganó su primera pelea al de Ghana, pero no pudo avanzar, al ser derrotado en cuartos de final por Bruno Julie, de la Isla Mauricio; Sánchez, también fue derrotado en su debut por el doble campeón mundial Saik Sapiyek, oriundo de Kazajistán; Blanco, por su parte, venció en su debut al dominicano Argenis Núñez, pero falló cuando buscaba la medalla de bronce ante el irlandés Darre Sutherland; González, también fue despachado en su primera confrontación, por la vía del nocaut por el húngaro Imre Szello y Payares, igual en su primera aparición, perdió con el africano Newfeld Ouatah, aun cuando a inicios de la pelea estaba arrollando a su rival.

La participación en esta olimpiada organizada por China, colocó a Venezuela en posición de liderazgo, cuando fue uno de los pocos países (18 en total) que lograron clasificar tantos atletas para esta justa deportiva. El profesor Eduardo Álvarez, presidente del Comité Olímpico Venezolano, resaltó en ese momento, que era muy importante este logro.

Poster oficial de
las olimpiadas
Beijing
China 2008



Eduard
Bermúdez.



José Payares.



Alfonso
Blanco.

Héctor
Manzanilla.



“MOROCHITO”

RODRÍGUEZ

El único deportista criollo que ha ganado una medalla de oro en Juegos Olímpicos, Francisco Antonio Brito Rodríguez (Morochito), es nativo de una tierra de campeones boxísticos, como lo es Cumaná, estado Sucre, región ubicada en la parte oriental de nuestro país. Su fecha de nacimiento es 20 de septiembre de 1945. Según él mismo ha contado en reiteradas ocasiones, viene de una familia de escasos recursos económicos, en la que su mamá fue prácticamente madre y padre, ante la ausencia de su progenitor, quien no estuvo muy pendiente de su hogar.

Durante su infancia, siempre ayudó a los quehaceres propios de una familia. Llegó a vender pescado en sectores de su ciudad, ventas de comidas y otras actividades para proveer al hogar de lo necesario, para la alimentación de él y sus hermanos.

Comenzó a interesarse en el pugilismo cuando veía a su paisano Pedro Gómez, asistir a un gimnasio todas las tardes. Conversaba con él y le decía que si quería le llevaba el maletín, contentivo de los implementos de entrenamiento. Así veía a los jóvenes practicar este deporte. Esto lo fue entusiasmando y un buen día se dirigió al entrenador, que era nada mas y nada menos que el profesor



Elí Montes, quien con el paso del tiempo se convirtió en un hacedor de campeones, sobretodo nativos de esa tierra.

Al verlo entrenar, el profesor Montes, quien tenía ojo clínico para saber quien podía ser un buen boxeador, lo animó, con la seguridad de que “Morochito” Rodríguez, iba a ser un fuera de serie, ya que además de su fortaleza, notó que aprendía muy rápido las lecciones y los secretos del boxeo en general, además era muy aguerido, lanzando golpes por todos lados y con ese “ojo e tigre” que tienen los privilegiados a la hora de atacar a sus rivales.

Desde que empezó en firme su carrera boxística, con una edad cercana a los dieciocho años, fue exterminando a sus enemigos, hasta que llegó el año 1964, cuando se efectuaba una competencia nacional en su natal Cumaná. Allí le tocó enfrentar a otro oriental, el espigado moreno anzoateguiense Luís “Lumumba” Estaba, quien lo noqueó y de paso le quitó el invicto.

Cuenta “Morochito” Rodríguez, que ese mismo año 1964, el destino lo colocó nuevamente en el camino de “Lumumba”, durante los Juegos Nacionales de Barcelona, pero por suerte, o tal vez mala suerte para él, porque era una oportunidad de desquitarse, la pelea no se dio, por una situación irregular que se presentó en el evento. Ocurrió que su paisano Alfredo Marcana (en aquel momento amateur) y compañero de la delegación cumanesa, fue despojado de un triunfo, de acuerdo a la óptica de su entrenador Elí Montes. Por esa reclamación se caldearon los ánimos, decidiéndose el retiro de los boxeadores del estado Sucre. Por esa decisión, todos los boxeadores que representaban a esa entidad fueron suspendidos por dos años. Eso fue lo que evitó que Luis Estaba y Francisco Rodríguez, se encontraran otra vez, en lo que sin duda era una esperada revancha.

En ese tiempo fue que “Morochito” recibió la primera oferta para hacerse profesional, pero se negó y lo que hizo fue seguir demostrando que podía ser tomado en cuenta para ingresar a la selección nacional, dentro del peso mosca, lo que en efecto logró bajo la recomendación del propio presidente de la Federación de Boxeo, Luís Armando Yáñez.

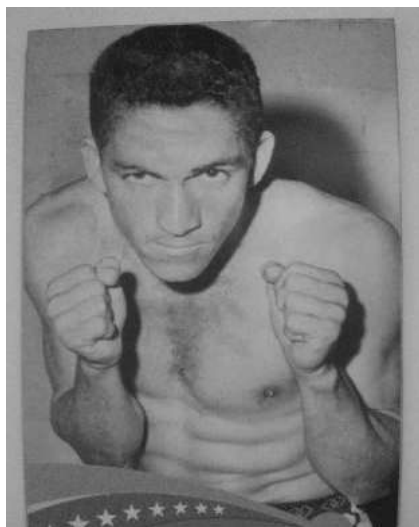
Cuando oficialmente entró a formar parte de la selección nacional, lo empezaron a entrenar con miras a los Juegos Panamericanos de 1967, en Winnipeg, Canadá. Entró en la fase de las eliminatorias dentro de la división mosca (51 kilos). Entre sus rivales para ir buscando al representante venezolano en el mencionado evento, estaba el prospecto Félix Márquez, también oriundo de Cumaná aunque radicado en Caracas y a quien mencionaban como el gran favorito. A este lo derrotó, obteniendo su pase a los Panamericanos.

Ya en Winnipeg, “Morochito” fue demostrando su calidad, llevándose por delante a todos sus rivales, entre ellos el cubano Rafael Carbonell, el estadounidense Harlan Marbley y el mexicano Ricardo Delgado, quienes eran los más aguerridos. Recuerda que en la final del torneo, enfrentó al azteca, ganando así la dorada. Por cierto que este Delgado, al año siguiente ganó la presea dorada en las olimpiadas de México en la división de los moscas, donde “Morochito” también ganó la de oro, pero en el peso minimosca, que era una categoría debutante.

Al año siguiente, 1968, el campeón cumanés siguió dando demostraciones de que siempre había que contar con él, para las grandes jornadas internacionales. En estos primeros meses llegó a Chile, para participar en el Campeonato Latinoamericano de esta especialidad deportiva. Allí, a pesar de haber sido derrotado por el brasileño Sebastiao de Oliveira, las normas del torneo le per-



mitieron seguir en la competencia. Venció a sus siguientes oponentes y en la gran final le tocó en suerte el mismo brasileño Oliveira. Se sacó la espinita, porque lo venció ampliamente en las tarjetas de los jueces, coronándose. Con lo hecho en este Latinoamericano y sus logros anteriores, “Morochito” no dejaba dudas de que era una de las mas firmes cartas del boxeo aficionado.



Francisco
“Morochito”
Rodríguez,
estampa de
campeón.

OLIMPIADAS MEXICO-1968

Al momento de organizar la selección de boxeo a los Juegos Olímpicos de México 1968, surgieron nombres que era difícil no incluirlos, porque en base a calidad se habían ganado su puesto, siendo ellos el welter junior Nelson Ruiz, el ligero Armando “Mono” Mendoza y Francisco “Morochito” Rodríguez, quien era el lógico candidato para representarnos en el peso mosca (51 kilos), pero había una situación que debían solventar los dirigentes. Ellos querían que asistiera el oriental (Estado Sucre) Félix Márquez, pero como había sido derrotado

por “Morochito”, entonces no le encontraban solución al asunto, para incluirlo pero fue el propio “Morochito” Rodríguez, quien les puso la solución en “bandeja de plata”, cuando sugirió que como para estos juegos de México, se iba a estrenar la categoría mini-mosca (48 kilos), él podía rebajar y hacer ese peso, para que Félix asistiera como nuestro representante en el peso mosca. Ese evidente desprendimiento de Rodríguez, fue aceptado. Todo el mundo feliz y así partió la cuarteta de pugilistas criollos a los olímpicos, en tierra de los aztecas. Esa buena nota de “Morochito”, esa forma noble de pensar con hermandad y en beneficio del deporte nacional, le dio ese extra de la suerte, cuando se coronó en los mini-moscas, catapultándolo a lo más alto de la gloria deportiva.

Ya en la tierra de “los manitos”, los especialistas empezaron a hablar sobre las reales posibilidades de “Morochito”, pero siempre y cuando pudiera vencer a su primer escollo, que iba a ser de acuerdo al sorteo, contra el fenomenal cubano Rafael Carbonell. Para asombro de muchos, a Carbonell lo venció sin problemas, convirtiéndose desde ese momento en el gran favorito para estar en las medallas. Inclusive, el entrenador del habanero llegó a declarar, que para él, su favorito para ganar la medalla de oro era el venezolano.

Para entonces ya el cumanés tenía su aureola como atleta popular en la villa olímpica. Su contundente triunfo sobre el peligroso cubano, había servido para que sobresaliera y fuese visto como el enemigo a vencer, en las demás peleas que le tocaría enfrentar.

Con la seguridad de que estaba bien encaminado, el mini-mosca criollo se enfrentó en su siguiente combate, con el ceilandés Kata Karunaratne, a quien arrolló de principio a fin, para obtener la victoria, cuando el árbitro



detuvo el combate en el segundo round. Con este desenlace aseguró la presea de bronce.

Para ir tras la medalla de plata, le tocó combatir contra el norteamericano (EE.UU) Harlam Marbley, pugilista de grandes condiciones. Para esta pelea, el cumánés estaba confrontando problemas para hacer el peso y entre dietas, caminatas matinales y fuerte entrenamiento en las tardes, se superó esa situación. Aparte de eso, había algo interesante que favorecía al venezolano y era que el “gringo” andaba afectado con dolencias en su mano derecha.

La pelea realmente se fue por un solo camino, con un “Morochito” agresivo, que estaba enterado de que Marbley no podía atacar a fondo con su mano derecha. Las instrucciones de su entrenador, era que neutralizara la izquierda de su oponente, para poderlo conectar con facilidad. En efecto, los jueces, sin dudas, apoyaron el trabajo hecho por el venezolano, para merecer la victoria. Con este logro, aseguró plata y el derecho de ir ante el sudcoreano Yon Ju Jee, por la consagración, es decir por la medalla de oro.



Las dos caras de la medalla de plata que ganó “Morochito” Rodríguez en México 1968.

ANGUSTIOSO CAMINO AL ORO

Cabe señalar, que el venezolano estuvo a punto de perder la posibilidad de disputar la medalla dorada. Se vivieron momentos dramáticos, de angustia en México, cuando a escasos minutos del pesaje oficial, el nuestro tenía más de un kilo de sobrepeso, lo cual nadie de la representación criolla podía entender. El propio púgil explicaba, que él creía que se había excedido en tomar agua y jugo de naranja durante la noche, porque tenía mucha sed. Lo cierto es que todo parecía indicar que perdería en la balanza. Así que desde tempranas horas del mismo día de la pelea, empezó el calvario. Confiesa “Morochito”, que el pesaje era a las diez de la mañana y él comenzó a caminar y a realizar ejercicios, “llegué a comer picante para escupir bastante. Utilicé un supositorio para ir seguido al baño. En ese ínterin, donde corría el riesgo de deshidratarme, llegó la hora en que los supervisores nos iban a pesar tanto al coreano como a mi”. El sudcoreano hizo fácilmente el peso y cuando correspondía mi turno, apareció la salvación porque pesé 100 gramos demás y uno de mis entrenadores, Eleazar Castillo, me dijo “abre la boca”, me sacó un puente que yo usaba y al subirme en la balanza el oficial de peso gritó “okey”.

Hay que reconocer el gran apoyo que tuvo “Morochito” con la presencia del famoso narrador y comentarista Carlitos González, quien siempre confió en las posibilidades de medalla del cumánés e hizo los arreglos para transmitir todas sus peleas para Venezuela por Radio Rumbos, con absoluta fé en que “Morochito” iba a echar



una broma y fue muy acertada su visión porque la gesta del cumanés ha quedado para la historia en sitio especialísimo.

Con la debilidad lógica de tanto esfuerzo, para dar el límite de la división, el cumanés subió al cuadrilátero de la “Arena México” esa noche del 26 de octubre de 1968. Era la primera pelea de la jornada final del boxeo olímpico, de un total de once. Al criollo le correspondió ubicarse en la esquina roja.



Luis
“Lumumba”
Estaba, le
quito el invicto
a “Morochito”
Rodríguez.

Cuando sonó el primer campanazo, el nutrido público que llenó las tribunas, coreaba el nombre de Francisco “Morochito” Rodríguez, por su condición de latino enfrentando a un asiático. Además, ya los mexicanos habían sido eliminados y él era una de las pocas esperanzas de la región de habla castellana. El primer round fue cues-

ta arriba y el coreano conectó más golpes efectivos. Allí se notaba la debilidad de nuestro compatriota, debido a los esfuerzos por rebajar y hacer el límite de la categoría.

Ya para el segundo round, el gladiador surense, quien había recibido instrucciones precisas de sus entrenadores Ángel Edecio Escobar y Eleazar Castillo, de lanzar muchos golpes sin dejar pensar a su oponente, obedeció a plenitud y eso fue lo que hizo, tirar golpe tras golpe y así lo arrolló y desconcertó, emparejando la pelea.

Para el último asalto, con las acciones parejas, el venezolano salió como una tromba a intercambiar puñetazos, a jugársela ante el bravo asiático, olvidándose de su debilidad, del cansancio que lo agobiaba. Era ahora o nunca. Rodríguez fue al ataque en forma incesante, con profundidad, sin dar ni pedir cuartel, demostrando quien era el macho en el ring. Esta fogosidad, valió que le quitaran un punto, por considerar el árbitro que estaba un poco desordenado. Así llegó al final este round y con ello la duda de quien sería el vencedor y con ello el propietario de la medalla de oro en juego, dentro de la recién creada categoría de los minimoscas.

Cuando llegó el momento de anunciar al ganador, la tensión aumentaba entre los asistentes al estadio de los acontecimientos, igual que en toda Venezuela e imaginamos que también en Corea del Sur. La gente se agarraba de las manos, otros cruzaban los dedos, cualquier decisión se podía producir. La delegación venezolana, que incluía atletas, entrenadores, dirigentes, periodistas, técnicos, narradores y comentaristas, vieron cuando el anunciador ya conociendo la decisión se disponía a darle lectura al veredicto de los jueces, mientras el árbitro tomaba de las manos a los dos pugilistas. Entonces se dejó escuchar: el ganador de la primera pelea de esta noche en la categoría

minimosca, es el de la esquina roja, Francisco Rodríguez, de Venezuela. Esto último casi no se escuchó, la algarabía prácticamente retumbaba desde México a Venezuela, la ovación en la “Arena México” fue ensordecedora, “Morochito” lo había logrado, había conquistado para nuestro país, la codiciada primera medalla de oro en todo su historial olímpico.

La gente de cada rincón venezolano, había seguido las incidencias de la pelea a través de Radio Rumbos y su cadena nacional, con transmisión del polifacético Carlitos González, quien por cierto era protagonista de este desenlace, de este glorioso triunfo, cuando en horas de la mañana, tal como lo apuntamos anteriormente, pudo confundir a los supervisores del pesaje, para que le dieran media hora extra a “Morochito”, quien al momento del pesaje oficial, estaba excedido de peso y gracias a este calificado comunicador, el criollo rebajó, hasta lograr el peso exigido en la categoría mínima. Al conocerse el veredicto, una bandera venezolana apareció en el ring, con la cual arroparon al gladiador del estado Sucre y de inmediato se dejó escuchar el Himno Nacional.

El flamante ganador de la primera (y única oficial) medalla de oro de Venezuela en Juegos Olímpicos, prácticamente no tuvo tiempo de salir a recorrer las calles de ciudad de México, para conocerla, porque luego de ratificado su triunfo, se organizó un apoteósico recibimiento en nuestro país, que comenzó en Maiquetía con extensas caravanas de vehículos y cientos de miles de personas que le acompañaban, para llegar a Caracas, donde fue la locura colectiva. Realmente significó algo grandioso aquel homenaje al coloso de los minimoscas. Entre la multitud que lo aclamaba, estaba su progenitora Margarita Rodríguez, orgullosa de lo que estaba viendo en torno a la figura de su hijo.

Luego de la euforia en la capital de la República y sus alrededores, vino el grandioso recibimiento en su natal Cumaná, Su pueblo, el mismo que lo vio nacer, crecer en familia y donde se dieron sus inicios como pugilista. Durante varios días le mostraron a su coterráneo la admiración por su proeza. También en otras regiones se mostró el regocijo, por este acontecimiento.

Pasada la euforia de tan magno triunfo, el campeón olímpico siguió sumando victorias, dentro y fuera del país, entre esas, ganó los Panamericanos de Cali, Colombia, en 1971, donde doblegó al cubano Douglas Rodríguez, que era la gran promesa del boxeo de esa nación, no sin antes haber pasado tremendo susto, cuando el habanero casi lo tumbó, pero “Morochito” reaccionó de inmediato y tan vigorosamente, que el cubano quedó perplejo y desconcertado y Morochito” terminó mandando, para ganar el oro en este evento.

El famoso y recordado narrador y comentarista deportivo Carlitos González, brindó un gran apoyo a la gesta del “Morochito” al transmitir en vivo para Venezuela, a través de Radio Rumbos, todas las peleas del cumánés, tal era la fe que tenía en que “Morochito” haría algo grande en México 1968.

QUERÍA SALTAR AL PROFESIONAL.....PERO....

El “Morochito”, entre los años 1971 y 1972, ya con 26 años cumplidos, insistía en dar el salto al profesional, pero las autoridades del Comité Olímpico Venezolano y el Instituto Nacional de Deportes (IND), le pedían in-



sistentemente que siguiera en la selección nacional, para las competencias internacionales que se avecinaban y sobretudo para los Juegos Olímpicos de 1972, programados para Múnich, Alemania, donde aspiraban que el pequeño gladiador, defendiera su título obtenido cuatro años antes en ciudad de México.

A todas estas, Rodríguez estaba dando muestras de que no andaba en las mejores condiciones. Inclusive en un intercambio con peleadores europeos, poco antes de viajar a los olímpicos de Múnich, fue puesto fuera de combate por un español de nombre Alfredo Rodríguez, quien era un pugilista del “montón”.



Francisco Rodríguez, en uno de sus tantos triunfos internacionales.

A pesar de esta derrota, los dirigentes venezolanos insistieron en llevarlo como integrante de la delegación a Alemania. El propio “Morochito”, años después ha dicho, “así fue, cometí el error de viajar a esas olimpiadas, a sabiendas que no era lo que más me convenía y en mi primera pelea ante el australiano Dannys Talbot, perdí.

Pasada esta mala experiencia, el único medallista de oro que tenemos, se alejó de los ensogados y aun cuando en algún momento volvió a pensar en continuar en el boxeo, dando el salto al profesional, desistió y fue entonces cuando se dedicó a estudiar para hacerse entrenador. Esta función la viene cumpliendo desde hace más de treinta años en Caracas, donde reside.

Este fenomenal pugilista, que realizó toda su carrera boxística como amateur, tuvo el envidiable record de 270 victorias, con apenas cinco derrotas. Entre sus logros se cuentan, la medalla de oro olímpica, que orgullosamente lo ubica como el único deportista nacional en haberlo hecho, de manera oficial. Obtuvo dos doradas en juegos Panamericanos (los de Winnipeg-Canadá en 1967 y los de Cali-Colombia en 1971). Asimismo fue campeón en Juegos Bolivarianos y se ciñó la de oro en el Campeonato Latinoamericano, que se llevó a efecto en Chile, en 1968.

De los malos recuerdos de su actividad boxística, deja ver que los dirigentes del deporte venezolano de aquellos tiempos, lo engañaron descaradamente, cuando le ofrecían de todo (villas y castillas) y casi nada le cumplieron. “Por el contrario, muchos de ellos lo que hicieron fue beneficiarse con mi imagen. Quizás fue un grave error no haberme hecho profesional, donde he podido llegar a campeón mundial “–asevera el Morochito-

Francisco Antonio Brito Rodríguez (Morochito Rodríguez), ha recibido y sigue recibiendo el afecto de



todo el pueblo venezolano, que lo recuerda con cariño y admiración desde aquel 1968 (han pasado 44 años). Está entronizado en el Salón de la Fama del Deporte Venezolano y desde hace tres años se entrega el Premio Nacional “Francisco Morochito Rodríguez”, creado y entregado por la Fundación Ídolos del Boxeo, que preside el autor de este libro. Asimismo, la organización Glorias Deportivas de Venezuela, le brinda un agasajo anual en su terruño Cumaná, recordando aquel glorioso 26 de octubre, en la ciudad de México, donde se bañó de oro, para orgullo de la Venezuela Deportiva. Otro importante reconocimiento para el pequeño gigante cumánés, es que el año 2011 se hizo una encuesta entre expertos del boxeo venezolano y ocupó el tercer lugar como el mejor pugilista nacional de todos los tiempos (90 años de historia), solamente superado por los ex campeones mundiales, Carlos “Morochito” Hernández y Betulio González.

EL CAMPEÓN SIN CORONA

PEDRO GAMARO

El “Tren de Machiques”, así se le conoció durante su carrera boxística, la cual siempre fue dentro del campo aficionado, porque nunca se dejó tentar por los empresarios que lo querían representar en el ámbito profesional, entre ellos el afamado “gordo” Rafito Cedeño. El peso welter Pedro Gamarro, quien jamás se ha separado de este deporte, porque se mantiene impartiendo sus conocimientos a las figuras que surgen de su “tierra chiquita”, enmarcada en el Municipio Perijá, del estado Zulia, sigue siendo para muchos aquel “tren”, que en base a calidad, constancia y agresividad, ganó la medalla de plata de los Juegos Olímpicos de Montreal-Canadá en 1976, pero para la mayoría, fue despojado de la dorada, por una mala anotación de los jueces de aquel momento. Por ello se le considera un campeón olímpico sin corona. Cuando al “Tren” le han preguntado si esta arrepentido de no haber saltado al boxeo rentado, responde, “algunas veces me ha dado nostalgia el no haberme decidido ir al profesional, pero otras veces pienso que fue mi mejor decisión. Realmente no me ha ido mal con lo que tengo”.

Gamarro nació en Machiques, el 8 de enero de 1955. Siempre ha manifestado que su gran bastión ha sido su familia. Amante de la música romántica, ha dicho reiteradamente que nunca contraerá nupcias, aun cuando ha tenido varias parejas e hijos, no se considera mujeriego. Su miedo es firmar papeles que lo unan en matrimonio,



por lo demás es casero, dedicado a su hogar, donde dice sentirse un hombre inmensamente feliz, con lo que tiene, que no es mucho, pero le es suficiente.

“Si algo me hace sentir bien en esta vida, es que como deportista nunca le quedé mal a Venezuela, especialmente al estado Zulia, mi terruño”.

Pedro, es otra de esas glorias del deporte venezolano, que tiene malos recuerdos de la dirigencia nacional. “Me cumplieron a medias después que regresé con la medalla de plata ganada en los Olímpicos de Montreal. Me obsequiaron una parcela, pero la misma me la invadieron y la perdí, porque no hubo autoridad que lograra rescatármela. Tampoco me cumplieron con la casa que me dijeron me iban a regalar en la urbanización San Jacinto de Maracaibo. Eso sí, la casita donde vivo en Machiques, me la entregó el gobernador zuliano Omar Baralt Méndez”.

CAMINO A LAS MEDALLAS

Cuando hablamos de Pedro Gamarro, nos estamos refiriendo al segundo boxeador venezolano en darle medalla olímpica a nuestro país, después de la de oro de “Morochito” Rodríguez.

La trayectoria de este peso welter zuliano, comenzó cuando acompañaba al gimnasio a su hermano José Antonio. Este se retiró de la actividad, pero Pedro continuó bajo las órdenes de su primer entrenador Víctor Julio Patiño.

La primera vez que apareció en los corrillos del boxeo, fue cuando participó como representante del Zulia, en los Juegos Nacionales de Barquisimeto en el año

1973, con edad de 18 años. El entonces peleador del peso welter junior, impresionó al público y a los expertos, por su estilo de ir siempre hacia adelante y con una derecha portentosa, con lo cual llegó a noquear a todos los oponentes en este evento, lo que le valió la medalla de oro.

Al verlo en esos Juegos Nacionales, el entrenador Ángel Edecio Escobar, quedó gratamente impresionado y se propuso llevarlo a la selección nacional y por eso logró que se integrara a los entrenamientos de la pre-selección, con miras a las competencias internacionales que se acercaban.

Gamarro, con su pasmosa tranquilidad que siempre le ha caracterizado y esa identificación plena con su pueblo natal Machiques, no estuvo muy pendiente de lo que le habían ofrecido y a pesar de que recibió varios llamados, el zuliano no aparecía. “Como teníamos la certeza de que era un excelente prospecto, le pedimos al profesor Ulises Rodríguez, que fuese hasta el pueblito donde vivía y que lo convenciera de viajar a Caracas, para que comenzara los entrenamientos” dijo Ángel Edecio Escobar.

Como ven, no fue fácil lograr que el joven peleador aceptara, porque según dijo él mismo, años después, en ese momento por ser tan joven y arraigado a su familia, no quería aceptar la propuesta. “Menos mal que lo acepté, porque eso fue lo que me abrió las puertas dentro del deporte, donde me ha ido bastante bien y lo que realmente me ha dado grandes satisfacciones”, indicó en una entrevista “El Tren” de Machiques.

Tan pronto estuvo en el equipo nacional, aseguró su estadía allí, al derrotar a todos los adversarios que enfrentó, varios de ellos bajo la anestesia de sus puños. Ya listo para ir a retos mayores, fue incluido en la delegación que asistió a los Juegos Centroamericanos y del Caribe de



De izquierda a derecha. Angel Pacheco, Angel Edecio Escobar, Pedro Gamarro, Armando Guevara, Jovito Rengifo, Ernesto Sánchez, Jesús "Cuervo" Nava, Fulgencio Obelmejias (atras), Juan Rivas (entrenador), Nelson Calzadilla, Luis Armando Yáñez, Presidente de Fedeboxeo, Yudith Secretaria y Alfredo Lemus. Esta fue la representación boxística en Montreal 1976

1974, cuya sede fue Santo Domingo, en República Dominicana. Era esta, su primera experiencia internacional.

En este torneo, Pedro fue un coloso y dispuso de todos los rivales que enfrentó, trayéndose la medalla de oro en la categoría welter junior (140 libras). Aquí liquidó por nocaut, a dos de los tres adversarios, poniendo de manifiesto una vez más lo de su poderosa pegada. Por cierto que esta fue su última incursión en la división de los 63 kilos y medio, ya que le costaba mucho mantenerse en este peso. Fue así como decidió subir al welter (67 kilogramos), donde estaba claro que iba a tener que enfrentar a rivales más poderosos, pero también era cierto que se sentiría más cómodo y no sufriría tanto a la hora de subir a la balanza.

Su primera oportunidad para demostrar que en esta categoría podía hacer el grado de triunfador, se presentó en 1974, cuando se llevó a efecto en el Poliedro de Caracas, un Cuadrangular de Boxeo. Entre sus oponentes estuvo el mexicano Atalo Lievano, quien casi lo noquea, tumbándolo dos veces en el propio primer asalto, pero la valentía y el coraje de Gamarro, terminó imponiéndose, hasta el punto que los jueces votaron a su favor 5-0. Sin embargo, muchos observadores pensaban que a pesar de haber triunfado contra el azteca, la categoría welter le podía quedar grande. Así las cosas, su próximo paso era la final de este evento y allí tuvo que enfrentar al casi imbatible cubano Luís Felipe Martínez, quien se encargó de frenarlo, noqueándolo por RSC (réferi suspende combate), debido a que el zuliano cayó a la lona varias veces. Esta derrota ratificó el pensamiento de muchos, en el sentido de creer que los 67 kilos de la categoría welter, eran contraproducentes para el “Tren de Machiques”.

Ante este descalabro frente al habanero Martínez, el de Machiques no se amilanó y por el contrario, dejó ver que esta derrota le sirvió de advertencia, que debía dedicarle más tiempo al gimnasio, a sus entrenamientos, para llegar mejor preparado a los combates.

Meses después, se celebró en el mismo Poliedro de Caracas, el V Campeonato Centroamericano y del Caribe y allí llegó Gamarro dispuesto a consolidarse como peso welter, para hacer olvidar su anterior derrota por la vía del KO. Pasó a la semifinal, enfrentando al panameño Ladislao Alonso, a quien derrotó en forma convincente. Con ello obtuvo su pase para buscar el oro, tocándole en suerte Orlando Palacios, otro cubano de la élite boxística, que venía de múltiples triunfos internacionales y quien era para ese momento, el campeón centroamericano de la especialidad. Se fajó con su peligroso rival de tu a tu y al

concluir el pleito, los jueces vieron ganar al venezolano en forma unánime. Con esta victoria, el “tren” prácticamente se consolidó y sirvió para ganarse definitivamente al público y hacerle entender a los dirigentes de la Federación de Boxeo, que se podía contar con él, para los más grandes eventos.

Ya en el año 1975, con 20 años de edad, la actividad para el fuerte noqueador aumentaba, debido a que era número fijo a la hora de seleccionar a los boxeadores venezolanos a justas internacionales.

Su primera aparición en este 1975, fue en el prestigioso torneo “Giraldo Córdova Cardín” de Cuba. El debut del criollo fue ante el cubano Andrés Aldana, a quien le peleó con coraje de principio a fin. El primer round fue para el de la Isla, pero el tren venció en los otros rounds, en base al poder de sus puños restantes para anexarse la victoria. Su próxima pelea fue ante otro nativo de la mayor de las antillas, de nombre José Pozo. Con este se fajó, lanzado puños de todos los calibres, en una pelea aguerida, hasta el punto, que ambos besaron la lona y al concluir la refriega, los jueces votaron a favor de Pozo. Sin embargo los asistentes le tributaron una gran ovación al venezolano, reconociéndole su desempeño. Aquella pelea fue declarada, la mejor del torneo.

Luego vino otro intercambio boxístico que se escenificó en Guatemala, donde el zuliano se coronó, venciendo en la final al jamaiquino Michael McCallum, quien con el paso de los años llegó a ser figura de primera línea en el profesional, incluso campeón mundial.

Ese mismo año 75, el criollo viajó a los Juegos Panamericanos de México, donde se tuvo que conformar con la medalla de bronce, debido a que en la instancia semifinal, enfrentó al estadounidense Clinton Jackson,

saliendo derrotado. Este gringo, a la postre, fue quien se llevó la presea dorada.

Después de este excelente año, Gamarro ya era visto como una de las potenciales cartas para representarnos en los Juegos Olímpicos de Montreal 1976. Empezó la dura preparación con peleas en Rumania, donde ganó una y perdió otra. Luego pasó algo que no estaba en los planes, porque cuando todo parecía indicar, que el de Machiques tenía el boleto listo para asistir como nuestro representante en el peso welter a Montreal, ocurrió, que en un intercambio aquí en Venezuela, más que todo para pulir a quienes ya estaban seleccionados, Gamarro se enfrentó a Luís Primera (también zuliano pero radicado en el oriente del país) y este lo derrotó convincentemente, haciéndolo sangrar profusamente por las fosas nasales. Esto hizo cambiar los planes de los federativos y entonces seleccionaron a Luís Primera, para ir a los Juegos Olímpicos, en la categoría welter, quedando Pedro como el suplente.

Así pasaron los días y cuando prácticamente la delegación criolla alistaba maletas para viajar a Canadá, se supo que Luís Primera se había enfermado y no

Pedro Gamarro, cuando recibió el “Meridiano de Oro”, por su medalla de plata.



podía hacer el viaje. Fue allí cuando llamaron a Gamarro, para que lo sustituyera. Sin duda que haber quedado fuera y ahora recibir esa convocatoria a última hora, fue un golpe de suerte para el nativo del municipio Perijá.

Ya en el centro de los acontecimientos, como el titular del peso welter de la delegación venezolana, Pedro Gamarro fue a su primera confrontación, enfrentando al duro yugoslavo Marjan Benes, 4 veces campeón europeo, con quien sostuvo una fogosa pelea en la que ambos terminaron sangrando, aunque los jueces votaron unánimemente por el nuestro, con veredicto de 5-0.

En su segundo combate le tocó rivalizar con el estelar cubano Emilio Correa, precedido de gran fama, quien en los últimos cinco años, solo había perdido dos veces y además era el campeón mundial y olímpico, título ganado cuatro años antes, en Múnich-Alemania. Para el nuestro, eso no era problema, no se amilanó y desde el primer campanazo salió a demostrar que era el mejor. Realmente le dio una paliza, noqueándolo en el último round, cuando el árbitro paró la pelea, ante la manifiesta superioridad del “Tren de Machiques”.

Con estas dos victorias, ante excelentes rivales, el criollo fue en busca de la presea de bronce, enfrentando al peligroso estadounidense Clinton Jackson, el mismo que lo venció un año antes en los Panamericanos. Además, este “gringo” era subcampeón mundial. El oponente era un zurdo incómodo, pero el de Machiques se la jugó desde el primer round, adjudicándose finalmente un apretado triunfo por 3-2.

Pasaron apenas 24 horas de su triunfo ante Jackson, del que quedó con la mano derecha bastante hinchada, cuando por sorteo, debía montarse de nuevo en el ring, para pelear por la medalla de plata, con el alemán occi-

dental Reinhard Skricek. Con todo y su adolorida mano, fue como una tromba en busca de su rival, tumbándolo varias veces, hasta que el referee tuvo que parar el desigual combate y así evitarle mayores males al europeo. De esta manera aseguró su plata y ahora el camino era la final, que sería contra otro alemán, pero de la parte oriental. De salir victorioso, emularía al cumanés Francisco Rodríguez (Morochito), con la segunda dorada para Venezuela.

Había dicho Gamarro en una de sus entrevistas, antes de salir de Venezuela, “tengan confianza en mí, que voy a dejar en alto el pabellón deportivo venezolano”. Ahora con la de plata asegurada dijo “Ya cumplí con lo que prometí, pero quiero más y por eso lo voy a dar todo por coronarme y llevarme la de oro a mi país”. El rival en suerte para esta gran final de los welter, era Jochen Bachfeld.

Llegó el momento esperado y el perijanero, quien para esta pelea tenía dolores en su brazo derecho, debido al esfuerzo realizado en su anterior combate, recibió instrucciones de salir a noquear, para evitar ser víctima de una decisión injusta por parte de los jueces.

El zuliano siempre llevó la iniciativa de esta pelea, mientras el germano trataba de mantenerlo a distancia, aprovechando su mayor alcance de brazos. Pedro lanzó muchos puños, que llegaron claramente a la humanidad de su oponente, pero este resultó un hombre resistente y logró mantener su verticalidad. Lo que se vio en el ring, indicaba que Venezuela estaba en el camino de su segunda medalla de oro, pero los jueces votaron 3-2, a favor del alemán, frustrando la posibilidad del oro para nuestro país.

Se recuerda que a la hora de esta decisión, dos jueces habían votado a favor del alemán, dos a favor de





Emilio Correa, el cubano fue gran rival de Pedro Gamarro.

Gamarro y el quinto juez (yugoslavo) dio empate, pero como tenía que decidirse obligatoriamente por alguno de los dos, entonces lo hizo a favor de Bachfeld.

Este resultado, a todas luces injusto, porque fue Gamarro quien buscó la pelea, quien pegó más golpes, provocó el descontento del público y de los periodistas internacionales que cubrieron el evento. El pugilista de Machiques se lamentó, repitiendo una y otra vez, que lo habían frustrado, porque estaba seguro de que había ganado la pelea.

Esto era cierto, pero también era muy cierto que los jueces prefirieron al alemán y era este quien lucía en su pecho la medalla dorada, que lo acreditaba como campeón en Montreal, conformándose el zuliano con la de plata (aun cuando tenía tinte dorado). A pesar de esa “derrota”, al “Tren” se le dio el calificativo de “campeón sin corona”, de acuerdo a los muchos titulares de Venezuela y de la prensa extranjera.

Cuando regresó de Montreal, el nuestro fue objeto de múltiples agasajos, reconocimientos y ofrecimientos por parte de las autoridades deportivas y gubernamentales. Por cierto que de esas ofertas, casi ninguna se cumplió y de eso se quejó en reiteradas ocasiones, este orgullo del pugilismo amateur.

Luego de esta experiencia olímpica, el “Tren” aumentó de peso. Ya le era difícil mantenerse en las 147 libras y se vio obligado a subir a la división de los medianos junior, esto después de casi un año sin combatir.

Su reaparición después de las olimpiadas, fue en abril de 1977, con motivo de la realización de un torneo en España, donde puso fuera de combate a sus tres adversarios. Este evento se denominó “Boxam”. Enseguida se realizó el “Batalla de Carabobo” en tierra venezolana y el criollo combatió en su nueva categoría de las 154 libras. Aún cuando ganó el oro, desquitándose del cubano Luís Felipe Martínez, el “Tren” no lució en su mejor forma.

De allí en adelante tuvo altos y bajos, ganando y perdiendo. Su peso fue otro de los problemas que se le presentaba en los últimos compromisos boxísticos, hasta el punto, que en ocasiones regresó al peso welter, el mismo donde logró la gloria en los Juegos de Montreal. En medio de su desorden con el peso, llegó a pelear en 75 kilogramos.

La última vez que representó al país, fue en Italia, durante un Campeonato Mundial de la especialidad, llevado a efecto en 1983.





Las dos caras de la medalla de plata que ganó Pedro Gamarro en Montreal 1976.

TENTADO POR EL PROFESIONALISMO

Cuando se le ha preguntado a Pedro Gamarro, ¿por qué nunca dio el salto al profesional?, responde, “en su momento, cuando me lo ofrecieron, estaba pendiente de algunas ayudas gubernamentales que habían ofrecido. Dejé pasar el tiempo esperando por esas promesas y cuando me percaté que eran más palabras que realidades, entonces ya no quise hacerme profesional, porque mi familia y mi terruño era y sigue siendo lo más importante para mí”. Aclaró igualmente el ídolo de Machiques, que de haber saltado al boxeo rentado, probablemente hubiese sido campeón del mundo, porque entre los que él derrotó abiertamente, estaba el jamaiquino Michael McCallum,

quien en el pugilismo comercial, se coronó mundialmente. A este caballero, Gamarro lo noqueó en par de ocasiones. Igualmente otros que sucumbieron ante el zuliano, llegaron a ser figuras de nivel universal en el profesional.

Como amateur, Gamarro peleó desde welter junior hasta semipesado, pasando por welter, mediano junior y mediano. Como se observa, para Pedro, mantenerse en un peso específico, siempre fue un gran problema. El peso welter (67 kilos), fue sin duda el que le consagró como campeón en las competencias internacionales, como es el caso de su medalla de plata en Montreal-1976.

Considerado el mejor peso welter amateur de Venezuela, en todos los tiempos, Gamarro asegura que el rival más difícil que encontró en su camino, fue Luís Felipe Martínez, oriundo de Cuba, que era de guardia zurda y además muy incómodo. Con él se enfrentó tres veces, ganándole una y perdiendo dos.

OPINION DE LOS PADRES DE PEDRO GAMARRO

El progenitor de este medallista olímpico, que igualmente se llama Pedro Gamarro, aseguró en una entrevista varios años después del retiro como pugilista de su hijo, que siempre lo vio como un gran campeón y por eso lamenta que no haya aceptado firmar para el profesional, cuando se lo ofreció el gordo Rafito Cedeño. “Se lo he recriminado, pero él se confió en las ofertas engañosas que le hicieron los dirigentes de aquel momento, cuando



Pedro regresó con la medalla de plata de las olimpiadas de Montreal”.

Por su parte la mamá del ídolo zuliano, Cristina Medina, ha dicho lo siguiente: “Nunca quise que Pedro se inclinara por el agresivo deporte que es el boxeo. Él era muy ajeno a todo lo que era violencia y por el contrario, siempre ha sido una persona muy sencilla y apegado a su familia, de hecho, su casa esta al lado de la mía”.

Además de las opiniones de sus padres, también esta la de un gran amigo de siempre que ha tenido Gamarro, que igual a él, siempre ha vivido en Machiques. Se trata del dirigente deportivo Heberto Pirela, quien ha recordado que cuando a Pedro le tocó trasladarse a Caracas, a los entrenamientos, con miras a las olimpiadas de Montreal, se hizo una colecta en el municipio, entre los pobladores y gente de empresas. Allí se recogieron cinco mil bolívares. Aparte de ese dinero, el señor Pancho Tosta, quien en aquellos tiempos dirigía el Diario Vespertino de Maracaibo, le regaló dos fluxes (trajes completos) para que Pedro luciera bien, durante su estadía en la capital de la República.

El calificativo de “el Tren de Machiques” que le dieron a Pedro Gamarro, fue idea del periodista Orlando Galofré Amador, experto en deportes y especialmente en materia boxística. Por cierto que Galofré, fue el mismo que sugirió el nombre Águilas del Zulia para el equipo de beisbol profesional.

TÍTULOS OBTENIDOS

Dos veces campeón en Los Juegos Nacionales de Venezuela, años 1973 en Barquisimeto y 1978 en San Cristóbal, estado Táchira.

Ganó presea de bronce, en los Juegos Panamericanos de México en 1975 e igualmente bronce en los Panamericanos de Caracas, en 1983.
Obtuvo dos medallas de oro en Centroamericanos y del Caribe.

Ganó la medalla de oro en el evento titulado “Boxam”, realizado en España, en el año 1977.

Logró medalla de bronce en el torneo “Cinturón de Oro”, realizado en Rumania, en 1975.

Conquistó oro en los Sudamericanos, llevados a efecto en Ecuador en 1982.

También tuvo participación en eventos de esta disciplina, en países como Yugoslavia e Italia.

Los resultados dicen a las claras, que el zuliano Pedro José Gamarro Medina, conocido como “el Tren de Machiques”, ha sido uno de los boxeadores amateur venezolanos, más espectaculares de la historia. Su recio poder en los puños, lo hizo temible en el ring, enfrentando a los mejores en su momento.





Gamarro fue un gran triunfador.

BERNARDO PIÑANGO

ENTRE LOS GRANDES

Hablar de Bernardo Piñango, es hacerlo de uno de los pugilistas mas emblemáticos de este deporte en Venezuela. Fue sub-campeón olímpico, cuando obtuvo la medalla de oro en los 54 kilos, en las Olimpiadas de Moscú 1980 y luego en el campo profesional, ganó dos coronas universales, la primera de ella en gallo y la segunda en súpergallo, siendo el primer púgil de nuestra historia en ser campeón mundial en dos categorías de peso diferentes.

El moreno, nacido en la popular barriada caraqueña del 23 de Enero, como gran parte de los boxeadores famosos de la historia, era peleador en las calles de su barrio y en la escuela, donde sus padres eran citados cada vez que Bernardo se enfrentaba a trompadas con algún compañero de curso.

Por esa forma de comportarse, fue que desde temprana edad empezó a entrenarse en el boxeo, apoyado por su papá, que tiene el mismo nombre y quien en sus años de juventud, también había incursionado como activista de esta disciplina deportiva. Todo lo contrario pasaba con su mamá, Esther de Piñango, quien lo regañaba. Sin embargo era tanta la pasión que sentía practicando en el gimnasio, que iba a escondidas de ella.

Piñango ha manifestado siempre, que uno de sus grandes ídolos y que lo inspiró a ser boxeador, fue el le-



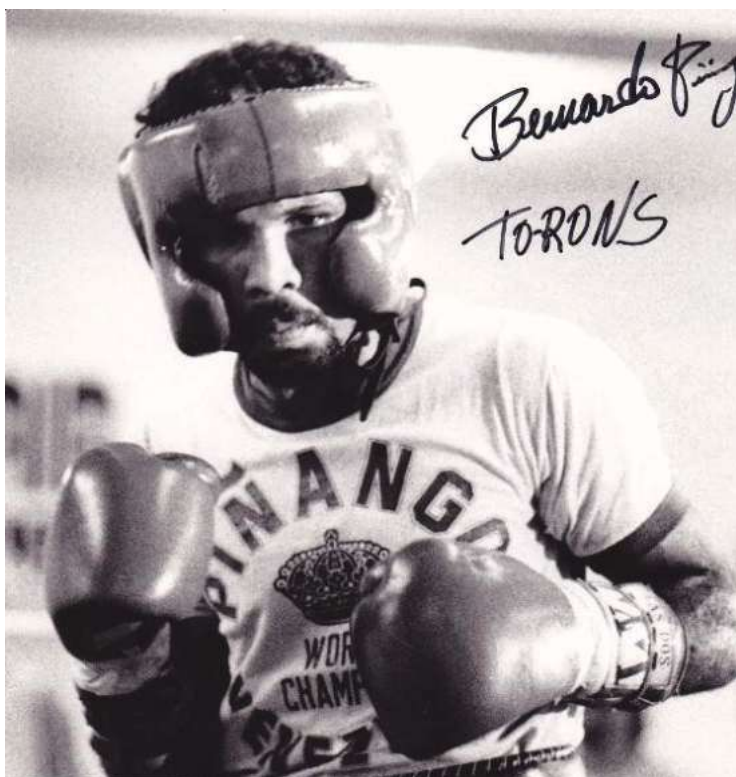
gendario Cassius Clay (Muhamad Alí). De los venezolanos, cuando era prácticamente un adolescente, le gustaba ver pelear a Pedro Gamarro, a quien admiraba por su valentía y coraje en el ring.

En sus recuerdos iniciales, cuando incursionó en este deporte, Piñango destaca que su primera pelea, a los 13 años de edad, la realizó ante Carlos Piñango, con quien perdió. Su segundo combate lo hizo ante Rafael “Pantón” Oronó. Casualmente esos dos primeros rivales, con el correr de los tiempos le dieron muchas satisfacciones al pugilismo criollo. Carlos, llegó a disputar el título mundial pluma, ante el panameño Eusebio Pedroza, mientras que Oronó, fue dos veces campeón del mundo.

Después de esos primeros pasos dentro del campo aficionado, Bernardo siguió triunfando, hasta que en 1976, con 16 años de edad, fue llamado para integrarse a la selección nacional. En 1977, asistió a un torneo famoso que se organiza en España, llamado “Boxam”. Allí logró medalla de plata. Siguió su ruta este año, ganando casi todas sus peleas, sobretodo en competencias efectuadas en países europeos y asiáticos, entre otros Suecia, Rumania y Tailandia.

En el año 1978, ganó medalla de oro en los Juegos Nacionales de San Cristóbal. Luego de este evento, confrontó problemas de indisciplina, lo cual le valió sanciones dentro de la Federación Venezolana de Boxeo, e incluso hasta lo suspendieron por largo tiempo.

Luego de pasar malos momentos, tuvo que dedicarse a trabajar, para ayudar al sustento de su familia. Asimismo andaba nostálgico, porque no podía entrenar con firmeza, mientras estuviera suspendido por la Federación. Sin embargo un buen día le tocó la suerte, cuando por



Bernardo, en una sesión de entrenamiento.

intermediación de algunos amigos ligados al boxeo, le hicieron el llamado para que se reincorporara a la selección nacional, bajo la promesa de que se iba a comportar como un atleta ejemplar.

Por el hecho de haber permanecido más de un año



sin entrenar en forma, Bernardo tenía problemas para hacer el límite de la división, que era de 54 kilogramos. Pero con su disciplina y dedicación, siguiendo todas las recomendaciones de sus entrenadores, se ajustó y logró establecerse en el peso exigido.

ELIMINATORIAS PARA MOSCÚ

Ya entrando en la fase de las eliminatorias, para seleccionar a los representantes boxísticos de Venezuela, rumbo a los Olímpicos de Moscú, el del sector 23 de Enero venció a todos sus rivales, siendo ellos Nelson Salazar, Alberto Quintero y Alí Camacho. Con estas victorias, aseguró su boleto para ir a la capital de la Unión Soviética.

Aun cuando aseguró su cupo como el peso gallo de la delegación olímpica, Piñango sentía que prácticamente lo llevaban como “relleno”, porque las esperanzas en esta disciplina, las tenían puestas en el pluma Antonio Esparragoza, quien de paso era el abanderado de los viajeros al evento. El resto del grupo de pugilistas lo integraban Armando Guevara, Nelson Trujillo, Jackson Rivera y Elio Díaz.

Cuando al moreno del 23 le preguntaban, en los días previos al viaje a los olímpicos, qué le parecía que no creían mucho en él, respondía “es mejor así, que no me den favoritismo, porque no tengo ninguna presión. Lo que si les puedo decir, es que esta oportunidad no la voy a desperdiciar y aunque sea una medalla de bronce voy a ganar en Moscú”.

INICIO DESASTROSO PARA EL BOXEO CRIOLLO

Las primeras peleas de nuestros boxeadores en estos juegos, fueron un descalabro. El abanderado y gran favorito Antonio Esparragoza, cayó en su primera aparición, al igual que el minimosca Guevara. Lo cierto es que Bernardo sí salió adelante en su debut, derrotando al nicaragüense Ernesto Alguera, aún cuando sufrió mucho para lograr su cometido, porque el rival era fuerte y le dio una gran pelea. Los jueces vieron ganar a Piñango con puntuación de 4-1.

En la segunda confrontación, tuvo de contrincante al de Finlandia, Veli Kocka. Aun cuando lo venció, le quedó el problema de una partidura en la ceja izquierda, producto de un cabezazo. El médico de la delegación, el ya desaparecido Hernando Escobar, le tomó unos puntos de sutura y así el caraqueño salió a su tercera pelea, en la cual ya entraba en disputa el bronce.

El contrincante para buscar la medalla bronceada, era el de Uganda, John Syriakibbe. Bernardo con el primer campanazo estaba nervioso, por lo de su herida en la ceja, lo cual aprovechó el africano para imponerse en ese round. Ya en el siguiente round, el criollo salió con más confianza y fogosidad, jugándose el todo por el todo, y logró noquear a su enemigo en el asalto número dos.



Aun cuando terminó con la mano derecha hinchada y la herida del arco superciliar sangrando, el del 23 de Enero había cumplido su promesa de que traería a Venezuela una medalla de cualquier color. Ya el bronce estaba asegurado, ahora a preparase para ir tras la presea de plata.

Sin embargo no era fácil el próximo objetivo, ya que aparte de la herida, que ahora estaba más abierta y su mano derecha inflamada, tenía el grave problema, que le costaba mucho hacer el peso de la categoría, es decir los 54 kilogramos. Para poderlo hacer, tuvo que someterse a rigurosos ejercicios y baños de vapor.

Arreglado el problema del sobrepeso, se mentalizó para su próximo combate en busca de la ansiada plata, ante el de Rumania, Dimitru Cipere, quien venía de ganarle a un soviético de apellido Sansón, que lo habían perfilado como uno de los mejores de esta contienda olímpica.

La rebeldía e indisciplina de Bernardo Piñango, le ocasionaron serios problemas con la Federación Venezolana de Boxeo, pero su calidad boxística era indiscutible y lo llevó a lograr importantes triunfos internacionales, entre ellos la medalla de plata olímpica.

LE INDICABAN QUE CONTRAGOLPEARA

Los entrenadores del venezolano, Ángel Edecio Escobar y Eleazar Castillo, lo mandaron a pelear en el contragolpe, para que cuidara más su físico, pero como el rumano no atacaba, Piñango se le fue encima pegando buenos golpes, pero una mano del rumano lo llevó a la lona. Se levantó y continuó su aguerrido ataque y finalmente los jueces lo vieron ganar, dándole a Venezuela la medalla de plata y así emular al de Machiques, Pedro Gamarro.

Con la satisfacción de tener en su haber la conquista de una semifinal y la plata, ahora miraba hacía donde lo llevaba el destino, que era encontrarse en la última etapa, en la antesala de la gloria dorada, ante el peligroso joven cubano, Juan Bautista Hernández.

ESTA FINAL ERA CUESTA ARRIBA

Justo cuando se acercaba el momento de la pelea por el oro, hubo nerviosismo entre los venezolanos, porque el equipo médico de los Juegos Olímpicos, puso obstáculos a la presentación de Piñango, argumentando que el boxeador no estaba en condiciones de competir,



debido a los cortes que se observaban en sus dos cejas. Se discutió el caso entre los galenos y los entrenadores del caraqueño, hasta que al fin se llegó al acuerdo de que la pelea sí se realizaría.

El encuentro realmente fue cuesta arriba para Bernardo, primero que nada, el de La Habana era un coloso, con las características de estilista y oportuno a la hora de contragolpear. Además, las precarias condiciones en que estaba el nuestro, que también se mostraba agotado por las peleas previas a esta final, eran escollos casi insalvables. Con todo y esas desventajas, se fajó en un toma y dame con Hernández, pero la superioridad del oriundo de la isla caribeña era evidente. Piñango perdió, pero dejó constancia de su valentía y de que valió la pena llevarlo a Moscú, donde dejó bien plantado el pabellón nacional, por lo que la Venezuela deportiva se siente orgullosa de su participación y brillantes resultados.

Ya de regreso al país, el gladiador dijo, sin ánimo de justificar su derrota en la gran final, que su mano derecha inflamada y el esfuerzo para dar el peso reglamentario de la división gallo, le restaron potencia y energía.

Cuando concluyó la euforia de su triunfo en Moscú, los federativos trataron de convencerlo para que continuara dentro de la selección nacional. Igual las autoridades del Instituto Nacional de Deportes, le ofrecían muchas cosas, cumpliéndole unas y otras no, mientras le insistían para que se quedara como amateur. Los escuchaba, pero en su mente ya estaba claro, que su próxima decisión sería dar el salto al boxeo rentado, como en efecto lo hizo.

En una de las entrevistas que tuvo después de esas olimpiadas rusas, el flamante medallista de plata, señaló “los pugilistas venezolanos son tan buenos, que a pesar

de que la mayoría viene de hogares muy humildes y escasos recursos económicos y hasta mal alimentados, son capaces de obtener triunfos en competencias tan exigentes como los Juegos Olímpicos o Panamericanos”.

También explicó Bernardo en aquel año 1980, que “los criollos no contamos con un extenso programa de entrenamientos, como lo hacen en otros países y eso perjudica a los atletas”. En resumen, la pasantía de Bernardo Piñango, en el campo aficionado, durante cinco años, fue de 120 peleas, ganando 110 y de ellas 73 por la vía del nocaut.

SU SALTO AL PROFESIONAL

Con la firme disposición de hacerse profesional, Bernardo estampó su firma para pertenecer a la cuadra boxística del gordo Rafito Cedeño. En el campo rentado también hizo un brillante papel, titulándose en dos categorías, como son el peso gallo, cuando le arrebató la corona al estadounidense Gaby Cañizales, en un combate que se escenificó en New York. El otro título fue a costa del dominicano Julio Gervacio, en súper gallo, vencéndolo en Puerto Rico.

Cabe señalar, que ambos títulos mundiales los conquistó teniendo como manager al argentino radicado en Panamá, Luis Spada, debido a que su contrato con Rafito Cedeño, fue disuelto en poco tiempo. Así Piñango se convirtió en el primer venezolano, de 6 que lo han logrado





Las dos caras de la medalla de plata ganada por Bernardo Piñago en las Olimpiadas Moscú 1980

hasta ahora, en reinar en dos categorías de peso diferentes, incluido Leo Gámez, el 2º en hacerlo y quien reinó en 4 divisiones de peso.

En sus años como profesional, Bernardo realizó 32 combates, ganando 23 y salió derrotado en cinco oportunidades, tres empates y una nula. Conquistó 2 fajas universales y actualmente se desempeña como entrenador, dándole sus conocimientos a las nuevas figuras que desean surgir en la actividad boxística y sigue estudiando para profundizar sus conocimientos como instructor de educación física.

MARCELINO BOLÍVAR SORPRENDIÓ A LOS INCRÉDULOS

Lo primero que motivó a este pequeño gladiador, nacido en Soledad, estado Anzoátegui, el 13 de julio de 1962, a calzarse los guantes de boxeador, fue cuando asistió como visitante a los Juegos Nacionales que se llevaron a efecto en Ciudad Bolívar, en el año 1980, estando él, próximo a cumplir 18 años de edad.

Recuerda Marcelino, que se entusiasmó tanto, que aun cuando vivía en la población de Soledad, se iba casi a diario al gimnasio que existía en Ciudad Bolívar. Para ello hacía la travesía de un río y después debía caminar un largo trecho para llegar al sitio de los entrenamientos.

Menciona el gladiador oriental, que la primera vez en pelear como aficionado, lo hizo ante Alan Castillo, quien ya tenía experiencia y por eso pensó que iba a perder en su debut, pero terminó ganando decisión.

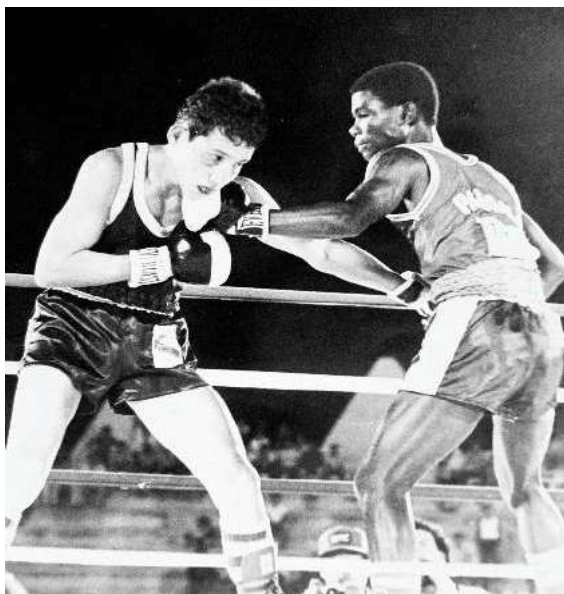
Después de una serie de triunfos, Marcelino se hizo necesario y por ello fue integrado a la selección nacional, con miras a las competencias internacionales, siempre en el peso mínimo, ya que en la balanza apenas alcanzaba unos 45 kilos. Corría el año 1982, cuando tuvo su inicio en torneos fuera del país, comenzando con buen pié, al ganar medalla de plata en el Mundial Juvenil, celebrado en Turín, Italia.



Luego le tocó intervenir en los Centroamericanos y del Caribe, que se realizaron en La Habana, Cuba, bañándose de bronce. Ese mismo año 82, se presentó en los encuentros llevados a efecto en Praga, Checoslovaquia, conquistando bronce. Fue indudablemente un arranque exitoso lejos de las fronteras patrias.

Entra el año 1983 y el diminuto Bolívar viaja a Guayaquil, Ecuador, para participar en el Suramericano, donde gana la de plata. Después estuvo en los Panamericanos, celebrados en Caracas, donde fue derrotado en su primera aparición por el de la República Dominicana, Héctor Díaz.

Así llega el destacado minimosca a 1984 y empieza su preparación con miras a los Juegos Olímpicos de Los Ángeles, Estados Unidos. Vinieron las eliminatorias y Marcelino ganó el derecho a tener un cupo en estas competencias, pero cual sería su sorpresa, cuando los dirigentes del Comité Olímpico Venezolano, señalaron que tenían que reducir los cupos de los atletas, porque



Marcelino
Bolívar

no había presupuesto para tanta gente. Por ese supuesto motivo, decidieron que el de la categoría minimosca, no viajaría.

Al anunciarse la reducción en la disciplina boxística, quedaban solamente Manuel Vilchez (gallo), Omar Catari (pluma) y Luís García (ligero). Conocida esta triste decisión, el nativo del estado Anzoátegui sintió que lo habían despreciado, por ello se mostró decepcionado, ya que había luchado poniéndole alma y corazón y ahora lo excluían, con el pretexto de que no había dinero para cubrir sus gastos.

Fueron tiempos de angustia y frustración los que vivió este atleta, pero un buen día, poco antes del viaje a Los Angeles, recibió un llamado de la Federación de Boxeo. Asistió y le dijeron que tenía una pelea contra un cubano de nombre Juan Tovar. “Ese combate lo perdí, pero realmente fue un encuentro muy reñido. Quedé entonces sorprendido, porque a pesar de salir derrotado, me reintegraron al equipo que iría a los Juegos Olímpicos Los Ángeles 1984. Luego me enteré que esta decisión la habían tomado, porque deseaban cubrir el puesto dejado por Luís García, quien había sido noqueado por un cubano, en un intercambio con ese país”.

SU ENTRENADOR CONFIABA EN ÉL

Para esa época en que pensaban dejarlo fuera de los viajeros, a los Juegos Olímpicos, hubo una voz que se levantó a favor de Marcelino y era la del entrenador de la selección nacional, Ángel Edecio Escobar, quien sabía de



su capacidad para decidir las peleas. Ese apoyo era muy importante para este pequeño gladiador.

SU RECORRIDO HACÍA EL BRONCE OLÍMPICO

El primer paso del criollo en busca de su consagración en Los Ángeles-1984, fue enfrentar a un filipino de nombre Nelson Jamillo, a quien venció en forma unánime, poniéndolo en malas condiciones en varias oportunidades. En la segunda ronda, enfrentó al español Agapito Gómez, vencéndolo y dando de esa manera el gran salto, hacía la posibilidad de obtener medalla de bronce.

Su pelea en pos del bronce, le tocó ante el oriundo de Guatemala, Carlos Mota. El encuentro bastante emotivo fue muy cerrado y cuando se dio a conocer el veredicto, este señalaba en primera instancia, que el triunfo 3-2, era a favor del centroamericano, pero esa decisión se corrigió rápidamente, cuando se dieron cuenta del error en el conteo. De modo que de inmediato fue declarado ganador en forma oficial, el venezolano del estado Anzoátegui.

Con el orgullo de saberse dueño de una medalla y con ello dándole en el rostro a quienes dudaron de su capacidad para asistir a estas olimpiadas, Marcelino se preparaba ahora, para ir contra su próximo enemigo, que era el estadounidense Paúl González de 1,70 de estatura contra 1,59, que es el tamaño del gladiador nuestro.

La pelea, como se sospechaba, resultó cuesta arriba para el venezolano, perdiendo ante la mayor técnica de su rival, que aprovechó su estatura y alcance de brazos

para mantenerse alejado del nuestro, rehuyendo el cuerpo a cuerpo, donde Bolívar podía sacar mejor provecho. La estrategia del “gringo” funcionó y por eso ganó sin dejar dudas. Por cierto que este Paúl González, finalmente fue quien conquistó la presea de oro en esta olimpiada, lo que sin querer justificar a Marcelino, le da más relieve a su actuación, porque perdió la posibilidad de plata, ante este fenomenal caballero de Norteamérica.

Con este logro, más la medalla conseguida por su colega Omar Catarí en peso pluma y la de Rafael Vidal, en natación, especialidad 200 metros mariposa, se sumaron tres de bronce en Los Ángeles, siendo esta la mejor cosecha cuantitativa de Venezuela, en todo su historial olímpico.

A su regreso al terruño, igual que a todos los que ganan trofeos en esas competencias olímpicas, le hicieron un nutrido y emotivo recibimiento. En esta ocasión, le delegación mostraba tres medallas inéditas, porque siempre se alcanzaba una, mientras que ahora conquistaron trió de ellas.

El olímpico minimosca, a su regreso de Los Ángeles, fue tentado para ir al boxeo rentado, pero prefirió mantenerse en actividad como aficionado. Participó entonces en 1985, en los Suramericanos de Argentina, conquistando la medalla dorada. Ese mismo año, viajó al Mundial celebrado en Corea, pero no ganó premios allí. Luego, de nuevo en el país, combatió en los Centroamericanos y del Caribe, en la ciudad de Maturín, donde tampoco pudo cristalizar trofeos.

Llegó el año 1986 y Marcelino colgó en su cuello otra dorada, al ganar la Copa “Simón Bolívar”. En otro torneo importante como el “Batalla de Carabobo”, obtuvo plata, la cual pudo haber sido de oro, pero se quedó con



las ganas porque no pudo pelear en la gran final, debido a una fea cortadura en su rostro, que le impidió por reglamento combatir. Ese mismo 86, asistió al Mundial de Boxeo que se realizó en Italia, de donde regresó sin penas ni glorias.

Después de tener un año 1987, caracterizado por actuaciones irregulares y sequía de medallas, se concentró en su preparación física, para regresar con bríos y hacerse sentir en 1988. Fue incluido para actuar en una competencia organizada en Francia, quedándose con la presea de plata. En ese lapso estuvo en el “Batalla de Carabobo”, logrando el bronce y también fue capaz de triunfar de nuevo en la Copa “Simón Bolívar”, adueñándose del oro.

Tras esa ruta victoriosa, la Federación le asegura cupo para ir de nuevo a Juegos Olímpicos, en este año 1988, programados para Seúl, Corea del Sur. Desde el primer momento y por ser experimentado en este tipo de competencias, arrancaba con buenas perspectivas de triunfo, que era todo lo contrario a lo que había ocurrido con él, cuando viajó cuatro años antes a los Olímpicos de Los Ángeles. Como recordamos, nadie en nuestro país le veía chance, sin embargo ya sabemos que conquistó la de bronce.



Las dos caras de la medalla de bronce ganada por Marcelino Bolívar en las Olimpiadas de Los Angeles 1984

OLIMPIADA DE SEÚL Y AL PROFESIONAL

Metido en su segunda olimpiada seguida, el pequeño pugilista oriental fue a su primera pelea en Seúl, ganando y avivando las esperanzas de que podía encaminarse a una nueva medalla olímpica, pero todo quedó allí, porque en su próximo combate fue derrotado, siendo eliminado y retornando de inmediato a Venezuela, donde se dispuso a firmar para el boxeo pagado, es decir, al profesional.

Cuando salta al profesional, decide residenciarse en el estado Nueva Esparta y allí hace su debut, logrando ganarle por nocaut en tres rounds a Francisco García. Luego tuvo una seguidilla de diez victorias más, todas por la vía rápida, impulsándolo este registro, a que la Asociación Mundial de Boxeo, lo incluyera como noveno en el ranking mundial, siempre en su categoría minimosca.

Ya dentro del casillero mundial, Marcelino reta al panameño Juan Antonio Torres, campeón latinoamericano de esa división, pero el titular lo derrotó, infringiéndole nocaut técnico en el undécimo capítulo.

Después de este fracaso, Bolívar continuó su carrera con altos y bajos, hasta que decidió retirarse, para dedicarse a trabajar en su propia empresa dedicada a la confección de ropa, la cual fundó en la Isla de Margarita.

Marcelino Bolívar, es y seguirá siendo una importante referencia dentro del deporte venezolano y es apenas uno de los once medallistas que hemos tenido en más de



sesenta años de historia que tiene nuestro país, en Juegos Olímpicos, desde aquel año 1948, cuando se realizaron en Londres.

OMAR CATARÍ

OTRO MEDALLISTA VENEZOLANO

El larense Omar Catarí formó parte de la delegación que en 1984 nos representó en las Olimpiadas de Los Ángeles, territorio norteño, la cual acaparó la mayor cantidad de medallas para nuestro país en un evento de esta naturaleza. El gladiador del peso pluma (57 kilos), que ingresó a la selección nacional en el año 1981, se ganó esa ubicación, cuando apenas contaba con 17 años de edad.

Catarí, que desde muy niño se apasionó por este deporte de las “narices chatas”, cuenta que durante mucho tiempo fue vendedor de periódicos (pregonero) y también lustraba zapatos. Como le gustaba pelear con todo el mundo “que lo mirara mal”, dentro y fuera de su casa, un buen día su hermano mayor, de nombre Oscar, lo llevó a un gimnasio donde practicaban un grupo de pugilistas, para que allí demostrara sus ansias de triunfo, pegándole a los demás.

En medio de sus entrenamientos iniciales, se dio cuenta que había nacido para ser boxeador y empezó a desarrollarse como tal. En 1980, con una contextura que lo ubicaba en el peso mini mosca, participó en los Juegos Nacionales Juveniles, cuyo escenario fue Ciudad Bolívar. Allí logró capturar la medalla de oro. Enseguida, fue enrolado en el combinado nacional y con buen pié, logrando triunfo tras triunfo, “la Federación me incluyó en lo que fue mi primera experiencia internacional, es decir, en la



Copa Marcos, en Manila, Filipinas, pero lamentablemente perdí en mi debut, aunque me quedó la experiencia a este nivel”, señaló Catari.

“Después de mi regreso a Venezuela, me gané el cupo para asistir (ya en el peso mosca) al Mundial Juvenil, que se celebraba en Australia en 1981 y logré traerme la presea de bronce”.

Ese mismo año, Omar combate en los Centroamericanos y del Caribe, realizados en República Dominicana, donde perdió con el púgil de ese país, Francisco Álvarez. Sin decepcionarse por haber sufrido esta derrota, el larense participó en los Juegos Bolivarianos de Barquisimeto, donde llegó a la gran final para disputar el oro, pero no pudo competir, debido a que en su combate anterior, cuando asegurado plata, se fracturó la clavícula derecha. A los pocos días lo operaron, siendo exitosa la intervención, pero dejando dudas sobre si podría continuar en esta actividad. Le puso todo su empeño y logró recuperarse, regresando a los entrenamientos del combinado nacional.

En el año 1982, Catari, por cuestiones de desarrollo físico, empieza a pelear en la división de los gallos, dentro de la cual asiste al Mundial Juvenil de Turín, población de Italia. En esa nación europea, conquistó para su vitrina la medalla de plata, que lo ubicaba como sub-campeón del torneo. Casi de inmediato, participó en un intercambio con los Estados Unidos, en terreno estadounidense, dejando balance de un triunfo y un revés.

Al poco tiempo se realizó en nuestra nación, el tradicional evento “Batalla de Carabobo”, cristalizando oro y además con el orgullo de haber vencido en la final, al cubano Juan Bautista Hernández, en lo que prácticamente significó el desquite venezolano, porque este púgil de La

Habana, fue el mismo que derrotó en Moscú a Bernardo Piñango, privándolo del oro olímpico.

Después de esta confrontación, Catari se vio obligado a subir nuevamente de peso, llegando a los 57 kilogramos de la categoría pluma, la cual habría de resultar su tope porque de allí en adelante siempre peleó en esa división. Su debut entre los plumas casualmente se dio en su tierra chiquita, es decir en el estado Lara, durante el desarrollo de la Copa “Simón Bolívar”, conquistando medalla de plata.

PANAMERICANOS DE CARACAS

Arribamos al 1983 y con ello la celebración en Caracas de los Juegos Panamericanos. Antes de su inicio, el combinado nacional se fue a una gira de fogueo por Europa, ganando oro en Checoslovaquia, donde entre otros rivales, derrotó al cubano Jesús Sollet, quien venía de ser campeón mundial pluma. Por cierto que el criollo fue declarado el pugilista más técnico de este torneo. Luego los gladiadores seleccionados fueron a Alemania, donde Omar ganó el bronce y para finalizar esta gira por países del viejo continente, la delegación se presentó en Rumania, donde el larense perdió en su primera pelea, pero de todas formas el balance de esta incursión resulto positivo.

Al regreso de esta gira europea, los peleadores criollos que se estaban preparando para los Panamericanos del 83, volvieron a montarse en avión para ir al Suramericano de Guayaquil, Ecuador, donde al larense le fue muy bien, hasta llegar a conquistar la medalla de oro, derrotando al colombiano César Espindola.



Ya listo para el magno acontecimiento deportivo en “La Sultana del Ávila” en agosto de 1983, nuestro representante pugilístico en el peso pluma, salió avante en su primer compromiso, derrotando al nativo de Barbados, Edward Holland, pero cuando aspiraba seguir avanzando, la suerte le fue adversa, porque en el sorteo debía rivalizar con uno de los fenómenos de la época en esa categoría, como era el cubano Adolfo Orta, una de las máximas figuras mundiales de la especialidad. Esta pelea, lógicamente, la perdió.

Después de los Juegos Panamericanos y antes de que terminara ese año, viajó a Roma, para estar en el Campeonato Mundial, pero otra vez se quedó con las ganas de triunfar, porque se encontró de nuevo con el cubano Jesús Sollet, quien cobró venganza ante el criollo, derrotándolo. Era una revancha entre ellos, porque Catarí lo había vencido unos meses antes, durante su encuentro en Checoslovaquia.

LLEGARON LOS OLÍMPICOS DE 1984

La cita en Los Ángeles 1984, para la realización de los Juegos Olímpicos, tuvo entre los representantes venezolanos, a Omar Catarí, quien subió a su primera pelea con el deseo de emular a Marcelino Bolívar, que horas antes había asegurado bronce, al igual que el nadador Rafael Vidal, también presente en la ciudad norteamericana.

Debutó el del estado Lara, frente al argentino Azzedine Said, derrotándolo por RSC (referí suspende combate) ante la superioridad del nuestro. El próximo rival que

le tocó por sorteo, fue el japonés Satoru Higashi, en una pelea muy disputada, pero finalmente la ganó por margen 4-1. Llegó el tercer combate y ahora le tocaría batirse contra otro asiático, el sudcoreano Hyeong Oc Park, a quien se consideraba firme aspirante a ganar medallas. A pesar del favoritismo de este coreano, Catarí no se acomplejó y contra los pronósticos fue en busca de su consagración olímpica. El venezolano se fajó con Oc Park, de tu a tu y al concluir el pleito, fue el vencedor, pero no sin antes pasar un trago amargo cuando dieron la decisión, porque debido a un error en la pizarra, habían señalado que el triunfador era el asiático, pero inmediatamente corrigieron, gracias a la intervención del Jurado de Apelaciones, aclarando que la mayor puntuación de los jueces era favorable al venezolano, 4-1.

Omar se emocionó y también así lo sintieron el resto de los integrantes de la delegación venezolana, entre ellos los entrenadores boxísticos Ángel Edecio Escobar y Eleazar Castillo, quienes rodeaban al gladiador larense, felicitándolo. Lo cierto es que ya Catarí era medallista olímpico, ahora le venía la oportunidad de buscar la de plata para emular a Pedro Gamarro (Montreal-1976) y José Bernardo Piñango (Moscú-1980). Claro está que la tarea no iba a ser fácil, porque le tocaría enfrentar a un estadounidense de nombre Meldrick Taylor, de quien se hablaba maravillas, por ser muy técnico y de gran velocidad en manos y piernas.

Omar Catarí es el último boxeador venezolano en ganar medalla en juegos olímpicos. Este bronce, junto al de Marcelino Bolívar y Rafael Vidal, en los Ángeles 1984, es además un record cuantitativo de preseas en estas competencias para Venezuela.





Meldrick Taylor, impidió que Catari ganara la medalla de plata.

Así las cosas, llegó el momento del encuentro y el propio Catari señaló lo siguiente después de la pelea, “este Taylor fue una tromba humana, sin duda un fuera de serie, muy difícil de contener y no tengo excusas, me ganó bien y no hay más nada que decir”.

Realmente los reportes que llegaron desde Los Ángeles, es que a pesar de que Omar Catari, le puso empeño a su pelea, la velocidad y buena pegada de Meldrick Taylor, fueron determinantes, incluso el “gringo” de tez morena, tumbó al venezolano en el segundo asalto.

Hasta allí llegó el esfuerzo de Catari, quien se tuvo que conformar con la de bronce. Con respecto a su verdugo Meldrick Taylor, vale la pena recordar, que años después se convirtió en campeón mundial del peso welter en

el profesional y estuvo apenas a un segundo de quitarle el invicto a Julio César Chávez. Este mismo Taylor, fue el que cedió su corona universal ante el venezolano Crisanto España.



Las dos caras de la medalla de bronce ganada por Marcelino Bolivar en las Olimpiadas de Los Angeles 1984

CATARÍ CONTINUA COMO AMATEUR

Después de su retorno de los Juegos Olímpicos, el nativo del estado Lara tuvo una serie de altibajos, siempre dentro del campo aficionado, mientras tanto, personas ligadas al pugilismo rentado, procuraban su firma, pero él se negaba, porque deseaba continuar defendiendo al país en los torneos internacionales dentro del amateur.

Siguió defendiendo los colores patrios en competencias nacionales e internacionales, ganando y perdiendo, entre ellas los Juegos Bolivarianos en Cuenca-Ecuador; el Batalla de Carabobo, en nuestro país; los Juegos Centroamericanos, en República Dominicana; el Mundial celebrado en Reno-Italia; el Córdova Cardín, en Cuba; la

Copa Simón Bolívar, la Copa Saint Nazaire, en Francia, entre otros eventos de suma importancia.

A pesar de que perdió muchas de las peleas realizadas en los antes mencionados torneos, su nombre era atractivo para la Federación Venezolana de Boxeo, hasta el punto que lo incluyeron dentro de la delegación viajera a las Olimpiadas de Seul-Corea 1988. Allí estuvo junto a David Grimán, que fue el abanderado y representándonos en el peso mosca, Marcelino Bolívar (minimosca), Abraham Torres (gallo), José Luís Pérez (ligero) y José García (welter).

SEUL-COREA 1988

Por segunda ocasión, Omar Catarí asiste a los Juegos Olímpicos, lo que sin duda es de gran satisfacción para cualquier atleta, porque ser seleccionado una vez es meritorio, pero si las autoridades deportivas del país, vuelven a confiar en sus cualidades, entonces el orgullo estará ahí latente. Eso pasó con este boxeador nativo del estado Lara.

El debut de Omar en esta nueva incursión olímpica, fue ante el africano Moussa Kagambega, a quien doblegó rápidamente por la vía del nocaut. Este resultado, indudablemente que despertó esperanzas de que Venezuela se encaminaba con buen pié, a la conquista de otra medalla olímpica. Con este triunfo, Catarí avanza a los octavos de final, tocándole enfrentar ahora al marroquí Abdelhak Achik, quien lo paró en seco, en el propio primer round, decretándose el fuera de combate y terminando con la ilusión criolla en la especialidad del boxeo, ya que el resto

de los peleadores, tampoco pudo lograr medallas en esta cita asiática.

EL LIDERAZGO DEL BOXEO VENEZOLANO

Cabe recordar que el boxeo siempre ha figurado como la gran esperanza para conquistar lauros, debido a que en cuatro de las últimas jornadas olímpicas, se habían dado frutos por intermedio de “Morochito” Rodríguez en México-1968; Pedro Gamarro, Montreal-1976; Bernardo Piñango, Moscú-1980 y en Los Ángeles 1984, que tuvo como dueños de medallas bronceadas, a Marcelino Bolívar y Omar Catarí.



El larense Omar Catarí, trató de ganar otra medalla olímpica en 1988, pero se quedó en el intento cuando fue derrotado en su segundo combate.

FIRMA PARA EL PROFESIONAL

Bajo la convicción de haber cumplido con el país, representándolo dignamente en numerosos escenarios internacionales, incluyendo la medalla de bronce obtenida en los Olímpicos de Los Ángeles en 1984, el muchacho nativo del estado Lara, decidió dar el salto al boxeo rentado, ya con la vista puesta en ganar dinero para cubrir los múltiples gastos de su familia.

Junto a Omar Catarí, también decidieron tomar el camino del pugilismo profesional, otros compañeros que viajaron con él a las olimpiadas como David Grimán, Marcelino Bolívar, José García y Abraham Torres. El empresario que los contrató fue Ramiro Machado Corzo (RAMACOR).

Debutó Omar, noqueando a William Crocker, esto fue en abril de 1989. De sus primeros doce combates, nueve se convirtieron en triunfos y los otros en derrotas. Todos ellos en el límite de la división ligero junior.

El bravo peleador larense, continuó su ascenso y después de vencer al también venezolano Marcos Guevara, fue incluido por la Asociación Mundial de Boxeo (AMB) como el noveno aspirante al título, que en ese tiempo ostentaba el estadounidense de origen azteca, Genaro Hernández.

Se fijó la fecha por el título con sede en Los Ángeles, para el día 24 de febrero de 1992, lugar de gratos recuerdos para Catarí, porque allí ganó la medalla de

bronce olímpica. Cuando entró al ring contra el campeón mundial, el criollo tenía confianza en destronarlo y durante su desarrollo tuvo algunos pasajes favorables, pero al final se impuso la mejor destreza en el cuadrilátero del campeón, quien retuvo su corona de los ligero junior, por decisión unánime.

Para Omar Catarí, su paso por el boxeo activo, primero como aficionado y después en el profesional, ha sido su gran escuela de vida. Luego de estas experiencias y ante el retiro definitivo de los ensogados, se convirtió en técnico, después de haber aprobado los cursos necesarios para poderle transmitir sus conocimientos a las nuevas generaciones de boxeadores, de su natal estado Lara y del país en general. Actualmente pertenece al equipo técnico de la selección nacional.



Marcelino Bolívar y Omar Catarí con el entrenador de ambos, Ángel Edecio Escobar, al centro.

BALANCE DE VENEZUELA

EN JUEGOS OLÍMPICOS

Desde la primera aparición de un atleta venezolano en competencias olímpicas, lo cual ocurrió en Londres-1948, hasta las últimas olimpiadas que se realizaron en el 2008 en Beijing (Pekín)-China, el balance de nuestros atletas es el siguiente: 564 participantes, obteniendo 11 medallas, una de oro, dos de plata y ocho de bronce. A ello se le suman una de oro y otra de bronce (no oficiales) logradas por los especialistas en Taekwondo, Arlindo Gouveia y Adriana Carmona, respectivamente, en los juegos celebrados en 1992, en Barcelona, España.

En la primera ocasión de hacernos presentes, en Londres-1948, solo tuvimos un deportista participante, que fue el ciclista trujillano Julio César León. En la que hemos tenido mayor representación, es en la última que se realizó, que fue la de Beijing-2008, cuando pudimos clasificar 109 atletas. La más productiva en medallas conquistadas, ha sido sin duda, la de Los Ángeles 1984, ya que con apenas 26 atletas, se lograron tres preseas, todas ellas de bronce. Cuando conquistamos la primera medalla de nuestra historia olímpica, que fue la de Asnoldo Devonish, en atletismo (salto triple), la delegación alcanzó la cifra de 38 representantes. El año 1968, que fue la de México, ganamos una solitaria, pero fue de oro, teniendo como aspirantes a 36 atletas.

Para que tengamos una idea de como ha sido la participación venezolana en los Juegos Olímpicos, desde



1948 hasta el 2008, presentemos un cuadro esquemático, por participación de atletas y medallas conquistadas, determinando así cual ha sido nuestra fuerza olímpica.

En esta reseña no incluimos los juegos de este año 2012, en Londres, Inglaterra, porque se llevarán a efecto entre el 27 de julio y el 12 de agosto, tiempo después que este libro esté editado y en las manos de cada uno de ustedes.

CUADRO ESQUEMÁTICO DE NUESTRA PARTICIPACIÓN OLÍMPICA

JUEGOS	ATLETAS	ORO	PLATA	BRONCE	TOTAL	POCICION
Pekín 2008	109	0	0	1	1	81
Atenas 2004	48	0	0	2	2	68
Sídney 2000	51	0	0	0	0	-
Atlanta 1996	39	0	0	0	0	-
Barcelona 1992	36	0	0	0	0	-
Seúl 1988	18	0	0	0	0	-
Los Ángeles 1984	26	0	0	3	3	40
Moscú 1980	109	0	1	0	1	32

JUEGOS	ATLETAS	ORO	PLATA	BRONCE	TOTAL	POCICION
Montreal 1976	36	0	1	0	1	34
Múnich 1972	26	0	0	0	0	-
México 1968	36	1	0	0	1	29
Tokio 1964	16	0	0	0	0	-
Roma 1960	17	0	0	1	1	41
Melbourne 1956	19	0	0	0	0	-
Helsinki 1952	38	0	0	1	1	40
Londres 1948	1	0	0	0	0	-
TOTAL		1	2	8	11	74

ENTRENADORES OLÍMPICOS

Si hay un entrenador en nuestro país, con el cual el boxeo amateur tiene una deuda eterna, es con el profesor Ely Montes, nativo de Cumaná, estado Sucre. Desde muy temprana edad empezó a preparar a los muchachos que mostraban interés por esta disciplina, tanto en su región oriental como en la capital de la República. Llegó a entrenar dentro del campo amateur a muchos pugilistas, y cuando varios de ellos pasaron a las filas del profe-



sional, también les dedicó su trabajo, entre ellos Alfredo Marcano, Antonio Esparragoza, Ildemar Paisán, Antonio Gómez, José Luis Vallejo, Cruz Marcano, Pedro Gómez, Alfredo Lemus y Jesús Esparragoza, por citar casos.

Una de sus grandes obras dentro del boxeo aficionado, fue su dedicación para formar al estelar Francisco “Morochito” Rodríguez, a quien vio crecer y ganar para Venezuela, la única medalla de oro en Juegos Olímpicos, que tiene nuestro deporte en general.

La calidad como entrenador, del profesor o maestro como le decían a Ely Montes (nacido el 29 de abril de 1930), fue de tal magnitud, que su labor le fue reconocida en países como Cuba, México, Puerto Rico, Estados Unidos y por supuesto Venezuela. Era frecuente verlo como invitado especial en eventos boxísticos internacionales. Cuando dejó de existir hace pocos años, quedó un gran vacío en el ámbito del pugilismo.

ANGEL EDECIO Y ELEAZAR CASTILLO, CUGGIA Y JUAN RIVAS

Otras dos grandes figuras del entrenamiento boxístico, que siempre perduran en la mente de quienes han estado de una u otra forma cercanos a esta actividad, son el ahora desaparecido físicamente Ángel Edecio Escobar y Eleazar Castillo. Ambos estuvieron en las esquinas de los cinco boxeadores criollos que le han dado al país medallas olímpicas, es decir en la de Francisco “Morochito” Rodríguez, Pedro Gamarro, Bernardo Piñango, Marcelino Bolívar y Omar Catarí. La calidad de ellos como entrena-

dores y consejeros de estos pugilistas, que han defendido los colores patrios, fue significativa en su momento, por ello la gloria es reconocida tanto para los boxeadores como para los asesores, en estos casos, Ely Montes, Ángel Edecio Escobar y Eleazar Castillo, sin olvidar al resto del equipo técnico que siempre estuvo presente, en cada una de esas jornadas olímpicas y demás torneos nacionales e internacionales. Otras dos glorias del entrenamiento a pugilistas amateurs, que siempre estarán presentes, son Pedro Honorio Cuggia, un verdadero maestro de maestros y Juan Rivas. A ellos se les debe, que toda una camada de muchachos con ilusiones en el mundo del deporte de fishtiana hayan triunfado, aportándole al país glorias en esta actividad.

EL GLORIOSO CINTURON DE DIAMANTES

Apartando la jerarquía de los Juegos Olímpicos y de todos los torneos internacionales que se llevan a efecto en diversas partes del mundo, a nivel boxístico, hubo un evento mundial, que sin dudas impactó notablemente al deporte nacional y ese fue el “Cinturón de Diamantes” que se realizó en ciudad de México en 1958, dentro del campo amateur y donde varios de nuestros gladiadores lograron el codiciado fajín. Su proyección fue universal, participando entre otras naciones, Estados Unidos, Australia, México, Japón, Colombia, Nicaragua y Venezuela, por citar algunos.

Allí lograron conquistar medalla de oro, Ricardo “Cano” Salas, en gallo; Carlos “Morocho” Hernández, en



el peso pluma; Félix Liendo, en la división de los ligeros; Enrique Tovar, dentro del peso welter y Fidel Odreman, en la categoría de los medianos. Se recuerda que de ese grupo de venezolanos que allí estuvieron presentes, el único que no logró la dorada, pero se trajo la de bronce, fue el peso mosca Armando Blanco. Esta resultó una selección de lujo, que dejó bien plantada a la Venezuela Deportiva, en el firmamento internacional ya que con 6 participantes, se trajo 1 bronce y 5oros.

TRIUNFADORES EN AMATEUR Y LUEGO CAMPEONES EN EL PROFESIONAL

Cuando hablamos de nuestros pugilistas aficionados, que le han dado brillo al país, debemos ubicarnos necesariamente entre los que han conquistado lauros, en cualquiera de los eventos internacionales, tales como Olimpiadas, Panamericanos, Centroamericanos, Mundiales, Batalla de Carabobo, Suramericanos, Bolivarianos, Copa Simón Bolívar y otros de gran proyección a nivel de continentes.

Uno de esos gladiadores que luego de triunfar como amateur, brilló en el profesional, es sin duda Carlos “Morocho” Hernández. Llegó a conquistar la dorada en el torneo mundial “Cinturón de Diamantes”, un año después obtuvo oro en los Juegos CAC de Caracas y después se consagró como el primer coterráneo en ganar un título mundial, dentro del campo profesional, en la división welter junior.

Otro buen ejemplo de esta transición del aficionado al rentado, es Bernardo Piñango, que tras posesionarse de la medalla de plata en los Juegos de Moscú en 1980, salta al pugilismo pagado y se corona, primero en el peso gallo y luego dentro de los pluma junior. De paso, es el único medallista olímpico de nuestro país, que luego de esa hazaña, también es triunfador en el profesional y por partida doble.

Aparte de “Morocho” Hernández y Bernardo Piñango, tenemos a un notable grupo de pugilistas, que después de haber triunfado en eventos internacionales dentro del campo aficionado, llegaron a coronarse en el pugilismo rentado, como el caso de Antonio Esparragoza, Alfredo Marcano, Rafael “Pantoño” Oronó, Fulgencio Obelmejías, David Grimán, Israel Contreras y Jesús “Kiki” Rojas.

PAIS LATINO PIONERO EN LOS OLÍMPICOS

Cuando vamos a los inicios, a las primeras participaciones de países latinos en los modernos Juegos Olímpicos, nos encontramos que Chile fue el iniciador en este menester deportivo. Ello ocurrió precisamente en 1896, en Atenas, cuando se instauraron los mismos. Los chilenos tuvieron como representante solitario en esa oportunidad, a un atleta de pista y campo, de nombre Luís Subercaseaux, quien compitió en los 100, 200 y 800 metros planos, sin resultados positivos, pero quedando plasmado en la historia, como el pionero de su país y de Latinoamérica, en la magna justa.



El mencionado velocista, que se presentó en esos juegos con apenas catorce años de edad, llegó a ser a través del tiempo, diplomático de carrera, siendo embajador en España, Perú y El Vaticano. También es bueno destacar que las primeras naciones de habla castellana que conquistaron lauros en los Olímpicos, fueron Cuba con un primero y segundo lugar y México, que se montó en el podio con un tercer lugar.

CUADRO DE MEDALLISTAS OLÍMPICOS DE VENEZUELA

ATLETA	ORIGEN	MEDALLA	DISCIPLINA	OLIMPIADAS
Asnoldo Devonish	Zuliano	Bronce	Salto Triple	Helsinki 1952
Enrique Forcella	Italo-venezolano	Bronce	Tiro	Roma 1960
Francisco Rodríguez	Cumanés	Oro	Boxeo	México 1968
Pedro Gamarro	Zuliano	Plata	Boxeo	Montreal 1976
Bernardo Piñango	Caraqueño	Plata	Boxeo	Moscú 1980
Rafael Vidal	Caraqueño	Bronce	Natación	Los Ángeles 1984
Omar Catari	Larense	Bronce	Boxeo	Los Ángeles 1984

ATLETA	ORIGEN	MEDALLA	DISCIPLINA	OLIMPIADAS
Marcelino Bolívar	Anzoátgui	Bronce	Boxeo	Los Ángeles 1984
Adriana Carmona	Anzoátgui	Bronce	Taekwondo	Atenas 2004
Israel Rubio	Zuliano	Bronce	Pesas	Atenas 2004
Dalia Contreras	Lareense	Bronce	Taekwondo	Beijing 2008

LOS PRIMEROS BOXEADORES CAMPEONES OLÍMPICOS POR CATEGORÍA

CATEGORIA	AÑO	NOMBRE	VENEZUELA
Mini Mosca	1968	Francisco “Morochito” Rodríguez	Venezuela
Mosca	1904	George Finnegan	Estados Unidos
Gallo	1904	Oliver Kirk	Estados Unidos
Pluma	1904	Oliver Kirk	Estados Unidos
Ligero	1904	Harry Spanger	Estados Unidos
Welter Junior	1952	Charles Adkins	Estados Unidos
Welter	1904	Albert Young	Estados Unidos



CATEGORIA	AÑO	NOMBRE	VENEZUELA
Mediano Junior	1952	Lazlo Papp	Hungría
Mediano	1904	Charles Mayer	Estados Unidos
Semi Pesados	1920	Eddie Eagan	Estados Unidos
Pesados	1904	Samuel Berger	Estados Unidos
Súper Pesados	1984	Tyrel Biggs	Estados Unidos

DOS ORGANIZACIONES CLAVES EN LA PARTICIPACIÓN OLÍMPICA

Cuando se prepara a los atletas, en este caso específico a los pugilistas que van a representarnos en los Juegos Olímpicos, hay dos instituciones claves para lograr el cometido, el primero de ellos es la Federación Venezolana de Boxeo Aficionado, que a través de las asociaciones boxísticas de todo el país, va realizando las respectivas eliminatorias, hasta concluir en seleccionar a los más meritorios para que viajen a estas competencias. El otro es el Comité Olímpico Venezolano, donde se encuentran afiliadas las federaciones y que finalmente es el organismo que organiza a quienes han de estar presentes en los torneos internacionales.

Por ello queremos señalar aquí la importancia de su trabajo, así como también el del tradicional Instituto Nacional de Deportes (IND) y en los últimos años, desde su creación, el Ministerio del Poder Popular para el Deporte.

La Federación Venezolana de Boxeo, está presidida en la actualidad por Fran López, también han estado al frente de esta organización, el periodista Alexis González Mariche, el entrenador Ángel Edecio Escobar y Luis



Armando Yanez, por mencionar algunos, mientras que el Comité Olímpico Venezolano, tiene como su presidente al profesor Eduardo Álvarez Camacho. El COV también ha tenido al frente, a José Beracasa, Fernando Romero y Luis Felipe Rodríguez entre otros.



Eduardo Álvarez, preside actualmente el Comité Olímpico Venezolano.

OTRAS REFERENCIAS

BOXISTICAS

El “guajiro” Ángel Amaya, primer boxeador venezolano en montarse en un ring olímpico, allá en Helsinki-1952, estuvo en la histórica cartelera profesional, de aquel 19 de abril de 1958, donde Ramoncito Arias enfrentó al argentino Pascual Pérez, por el título mundial del peso mosca en el Nuevo Circo de Caracas. En aquella ocasión, Amaya peleó en el peso pluma contra Tony Padrón, perdiendo decisión en seis rounds.



El boxeo venezolano tuvo sus raíces en Maracaibo, estado Zulia, en los primeros meses del año 1922 (hace 90 años), cuando llegaron a esa ciudad, el argentino Eduardo Paceira y el “gringo” Ernest Swamberg, con la intención de proyectar este deporte entre nosotros y ganarse un “dinerito”. Empezaron a promoverlo entre los parroquianos, reuniéndose en esquinas y bares de la época, hasta que el 14 de mayo de ese año, se enfrentaron entre sí, venciendo el estadounidense. Luego buscaron a un criollito que quisiera pelear con Swamberg y allí surgió el primer boxeador venezolano, que fue Daniel Alvarado, a quien llamaban “Relámpago del Catatumbo”. Este se fajó y aun



cuando perdió, le fracturó varias partes del cuerpo al foráneo. Este debut de un venezolano fue en el mes de junio.



La primera vez que se transmitió boxeo por una estación radial en Venezuela, fue el 22 de noviembre de 1930, a través de la Broadcasting Caracas, para llevar las incidencias del combate entre Pete Martin (puertorriqueño) y el primer ídolo del pugilismo local, Armando Best, quienes disputaban el título nacional del peso welter. El narrador fue Esteban Balleste, hijo. Cabe destacar, que en los inicios de este deporte en nuestro país, los extranjeros también podían pelear por las coronas venezolanas. El resultado fue a favor de Martin quien noqueó a Best, en el noveno round.



El primer héroe olímpico que tuvo Venezuela , fue sin duda el ciclista trujillano Julio César León, quien se atrevió a buscar financiamiento para irse en solitario a representarnos en los juegos de Londres-1948, quedando entre los primeros ocho, compitiendo en la “contra reloj”. Ahora con 87 años de edad, ha sido invitado por la Embajada de Gran Bretaña, para asistir a los Juegos Olímpicos que arrancan en esa misma ciudad el 27 de julio y se extenderán hasta el 12 de agosto. León es un calificado ingeniero, que se retiró de la actividad ciclística, siendo muy joven.

RECORDS EN AMATEUR

DE GLORIAS NACIONALES

NOMBRE	PELEAS	VICTORIAS	DERROTAS
Carlos “Morocho” Hernández	25	25	0
Betulio González	80	72	6
Luís “Lumumba” Estaba	129	125	4
Ernesto “Gato” España	33	24	9
Jesús Rafael “Pantoño” Oronó	57	49	8
Jóvito Rengifo	120	105	12
Reyes Arnal	86	75	9
Carlos Gutiérrez	27	22	5
Edgar Román	60	55	4
Jesús Esparragoza	120	111	8



NOMBRE	PELEAS	VICTORIAS	DERROTAS
Oscar Arnal	74	64	10
Idelfonso Bethelmí	17	13	4
José Ramón Guerrero Chávez	53	47	4
Ildemar Paisán	75	62	13
Rigoberto Marcano	22	18	4
Alfredo “Novillo” Paiva	55	49	3
Luís Primera	60	55	5
Ramón Cotúa	26	22	4
Bernardo Piñango	120	110	10
Antonio Esparragoza	98	83	15
Crisanto España	64	54	9
David Grimán	142	134	8
Vicente Paul Rondón	22	22	0
Pedro Gómez	175	170	4

UN CUBANO

ES EL MEJOR DE LA HISTORIA

Una de las disciplinas dentro de los Juegos Olímpicos, que más resultados positivos le ha dado a Latinoamérica, es el boxeo. El mejor ejemplo de ello es la presencia de los gladiadores cubanos, que se han dado el lujo de obtener múltiples medallas de oro y por supuesto buenas cantidades de plata y bronce. Inclusive el caso de Venezuela, es otro que debemos citar. Refrescando tal conocimiento, señalemos que de los once lauros conquistados por nuestro país, en más de sesenta años de participación en estas jornadas, cinco han sido logradas por pugilistas.

Pero enfocándonos en los gladiadores de la isla cubana, uno de los mayores fenómenos de la historia olímpica, ha sido el gigante de casi dos metros (6 pies y 3 pulgadas) Teófilo Stevenson, quien ha sido el primero que ha ganado preseas doradas en tres juegos consecutivos y en el mismo peso (pesado) es decir en Múnich 1972, Montreal 1976 y Moscú 1980, haciendo abstracción de la ausencia de Cuba por razones políticas en Los Ángeles 1994, donde muy probablemente hubiera alcanzado su 4º oro.

En Múnich (Alemania), Stevenson tuvo su debut ante un polaco de nombre Ladwick Denderys, de quien dispuso en solo un asalto. Su próxima aparición fue ante



el norteamericano Duane Bobick, con quien había perdido un año antes en los Panamericanos de Cali. Para este encuentro, el gringo estaba confiado en volver a ganar, pero se encontró con un Teófilo bien preparado, que además había corregido algunas fallas en su defensa. El resultado fue, una victoria por fuera de combate a favor del cubano, propinándole una verdadera paliza, apabullándolo de tal manera, que el referee tuvo que parar la pelea en el tercer round. En la semifinal, combatió contra el alemán Peter Hussing, quien tenía para ese momento mas de doscientas peleas en el aficionado (212 para ser más exactos). Cuando culminó el combate en apenas cuatro minutos, a favor de Teófilo, el teutón señaló que jamás le habían golpeado tan fuerte y que casi nunca veía de donde sacaba las manos con tanta rapidez el de Cuba. Para la gran final, la disputa era contra Ion Alexe, de Rumania, pero este se apareció en el ensogado con la mano derecha enyesada y por lógica así no podía pelear, por lo que automáticamente el gigante de la isla ganó la de oro. Para muchos, el rumano prefirió no enfrentarse a Stevenson, porque sabía que tenía una golpiza asegurada.

En Montreal 1976, el ídolo cubano destrozó a los tres primeros oponentes y ninguno de ellos terminó de pie. Luego en la final, su rival fue el rumano Mercea Simón. Este, temeroso de la bestial pegada del caribeño, corría por todo el ring, pero en el tercer tramo, Stevenson lo pescó, lanzándolo contra las cuerdas, e inmediatamente los segundos de Mercea, lanzaron la toalla en señal de rendición. Cuando arribó a Moscú-1980, en busca de la tercera medalla dorada seguida, fue visto como imbatible. Sus primeros contrincantes cayeron aniquilados en los tramos iniciales. En la semifinal, la pelea llegó a los tres rounds, contra el húngaro Istvan Levai, quien corriendo todo el tiempo, se convirtió en el primer olímpico en lle-

garle a la campana final. Vino la del oro ante el soviético Pyotr Zaev, pelea esta que también concluyó en decisión 4-1, a favor del gigante de la isla.

De esa manera, Stevenson se convirtió en el máximo pugilista de los Juegos Olímpicos, dándole gloria a Latinoamérica, con tres medallas de oro en tres olimpiadas sucesivas.

Cabe destacar que otro gigante cubano de 91 kilogramos, obtuvo igualmente tres medallas de oro en Juegos Olímpicos, aun cuando no tuvo la popularidad de Stevenson. Nos referimos a Félix Savón, medalla de oro en Barcelona – 1992, Atlanta – 1996 y Sidney – 2000. Otro caso, como el del nativo de Hungría, Lazlo Papp, con tres medallas doradas pero en dos diferentes categorías, (mediano y súper mediano) también esta insertado en la historia de estas competencias.



Cassius Clay y Teófilo Stevenson

EL CREADOR

DE LA HISTORIA OLIMPICA

No podemos concluir este texto, sin dedicarle algunas líneas al forjador de los Juegos Olímpicos Modernos, que arrancaron en Atenas, allá en el lejano 6 de abril de 1896.

El Barón Pierre de Coubertin, de origen francés y militar sin vocación de serlo, con fecha de nacimiento 01 enero de 1863, desde temprana edad consideró que el deporte era un medio de autoeducación de los jóvenes.

Llegó a decir Coubertin durante su fina oratoria, en escenarios deportivos y culturales “el mundo nos exige un nuevo hombre, formémosle a través de una nueva educación”. Esa fue su meta y por ello trabajó sin descanso. Hablaba de que había que “reformular sin destruir”. Realmente era un hombre de grandes ideas, a quien también se le adjudica la expresión “las olimpiadas no tienen por misión exaltar sólo el poder muscular, son intelectuales y artísticas, deben serlo cada vez más”.

De los momentos mas emocionantes vividos por el Barón Pierre Coubertin, fue cuando ante una multitud de mas de cincuenta mil espectadores, el estadounidense James Connolly, recibía los honores del himno de su país y la guirnalda de olivo de la victoria en su frente, por ha-



ber sido el primer atleta en triunfar en unos juegos olímpicos. Lo hizo en “salto triple”, conocido como “impulso, paso y salto”.

Coubertin, para el momento en que aquel histórico acontecimiento que ocurría el 6 de abril de 1896, se encontraba sentado en el palco real, junto al rey la reina de Grecia.



El Barón Pierre de Coubertin, creador de los Juegos Olímpicos modernos.

EN BOXEO, SOLO TRES

ESPERANZAS EN LONDRES-2012



Poster oficial de las olimpiadas Londres 2012

Ahora que Venezuela scumple su compromiso en los Juegos Olímpicos de Londres, de acuerdo a las eliminatorias a las que se tuvo que someter el boxeo, nos encontramos con que solo tres pugilistas (dos hombres y una mujer) pudieron sortear los escollos en estas competencias pre-olímpicas. Nuestros representantes en esta magna justa, son el mediano José Alexander Espinoza (75 kilos) y el mediano ligero Gabriel Maestre (69 kilogramos). Ambos ganaron ese derecho, cuando quedaron entre los cinco primeros que por categoría se estaban selec-

cionando en la zona americana, teniendo como escenario la ciudad de Río de Janeiro, Brasil.

El resto de los gladiadores venezolanos que compitieron por ganarse un puesto y no pudieron lograr su objetivo de avanzar a Londres, fueron Eduard Bermúdez (49 kilos), Jefferson Pérez (52 kilos), José Díaz (56), Héctor Manzanilla (60 kilos), Yoelvis Hernández (64 kilos), Leonardo Caveneiro (81 kilos), Edgar Muñoz (91 kilos) y José Payares (mas de 91 kilos).

En lo que respecta a la rama femenina del boxeo, que en esta oportunidad debutará en Juegos Olímpicos, quedó clasificada la oriunda de Acarigua, estado Portuguesa, Karlha Magliocco. La ganadora de medalla de bronce en los Panamericanos de Guadalajara (el año pasado) y reconocida en marzo 2012, con el premio “Francisco Morochito Rodríguez” como la mejor peso mosca amateur de Venezuela, aseguró su boleto a Londres.

Karlha, compitió en la lejana República de China en el preolímpico y allá, en las reñidas eliminatorias, reunió los suficientes méritos para entrar en el grupo de damas que asisten a la magna justa universal, entrando en la historia, como la primera boxeadora venezolana en juegos olímpicos

De esta manera, suman tres los representantes boxísticos de la tierra de Simón Bolívar, en los Juegos Olímpicos Londres-2012.

La delegación de Venezuela para estos juegos, redondeó los sesenta y nueve atletas, que era aproximadamente lo que habían estimado los dirigentes del deporte nacional.



Karla Magliocco, pionera del boxeo olímpico femenino.



José Alexander Espinoza, representante en Londres 2012.



Gabriel Maestre



La doble imagen de las medallas que se otorgarán en los Juegos Olímpicos de Londres 2012.

INDICE

Presencia olímpica venezolana	11
“Morochito” Rodríguez	59
El campeón sin corona Pedro Gamaro	73
Bernardo Piñango entre los grandes	89
Marcelino Bolívar sorprendió a los incrédulos	99
Omar Catarí otro medallista venezolano	107
Balance de Venezuela en Juegos Olímpicos	119
Dos organizaciones claves en la participación olímpica	129
Otras referencias boxísticas	131
Records en amateur de glorias nacionales	133



Un cubano es el mejor de la historia	135
El creador de la historia olímpica	139
En boxeo, solo tres esperanzas en londres-2012	141

BIBLIOGRAFÍA

- Venezuela en las Olimpiadas – Aly Ramos
- Venezolanos en el Ring – Carlos Cárdenas Lares y Giner García
- Archivos Diario Panorama



AGRADECIMIENTOS

--A mi madre Lourdes Parra, quien siempre me estimuló a investigar y plasmar conocimientos, en los medios de comunicación audiovisuales y escritos.

--Al Todopoderoso, que aun continúa dándome fuerza y ánimo para realizar sueños, como este de escribir un texto sobre el apasionante mundo deportivo.

--A los boxeadores, que han escogido este deporte como su norte y que nos permiten a los amantes del mismo, analizar y profundizar en su trabajo, para luego reseñarlo e informárselo a todos ustedes.

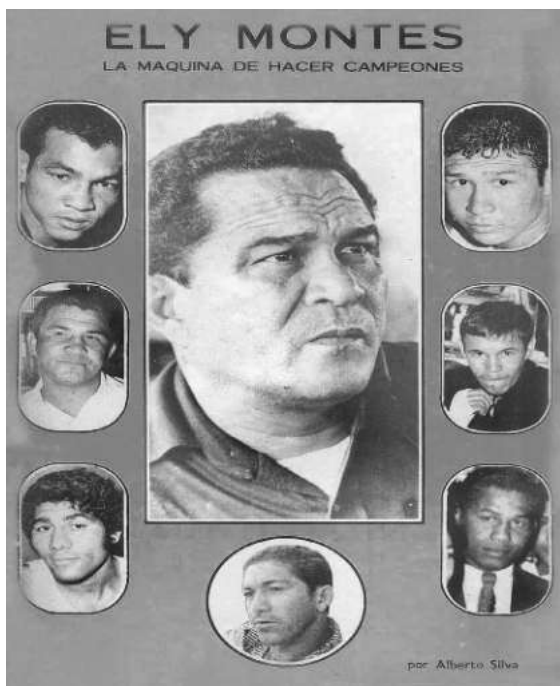
--Al colega periodista Johnny Gonzalez (Diario Líder).

--Al Comisionado Nacional de Boxeo, Nicolás Hidalgo, por su valioso aporte fotográfico para la realización de esta obra.





Pedro Gamarro con Armando Guevara, dos figuras olímpicas.

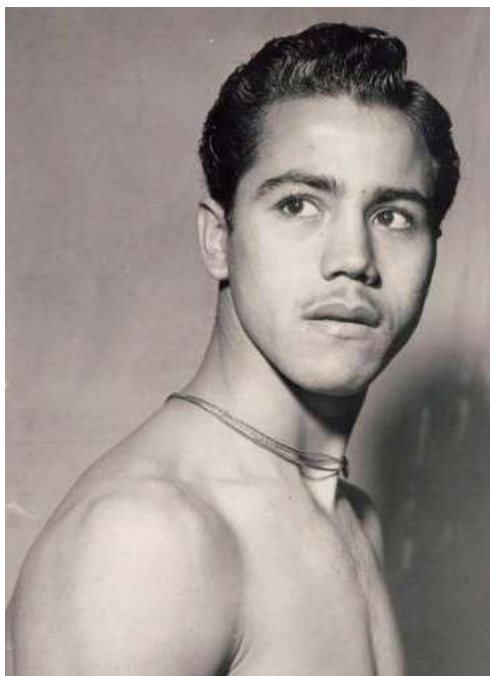


Libro de Ely Montes, forjador de campeones



Marcelino
Bolívar,
bronce en los
Ángeles 84

El ídolo
mexicano Raúl
“Ratón” Macías,
derrotó al primer
venezolano que
estuvo en un ring
olímpico

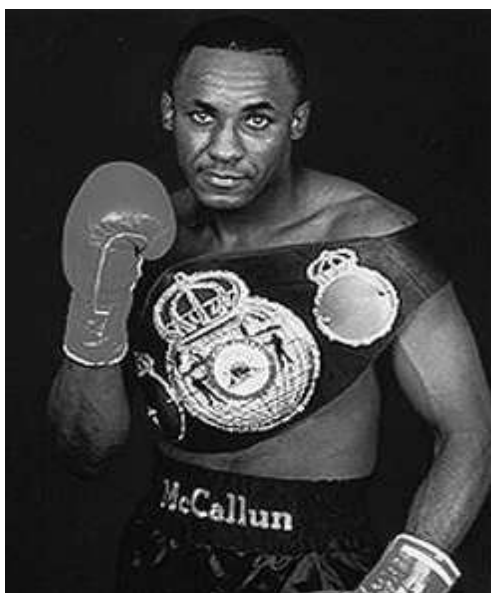




“Morochito”
Rodríguez en la
actualidad



Francisco “Morochito” Rodríguez (centro) Asnoldo Devonish
(izquierda) y el nadador Rafael Vidal (derecha)



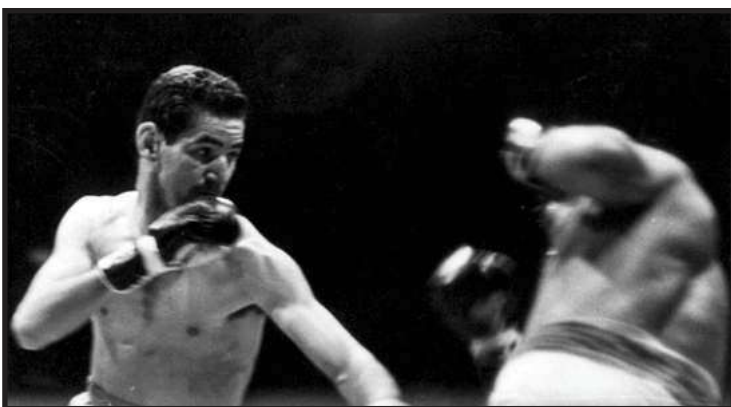
Michael McCallum, fue derrotado por Pedro Gamarro y en profesional fue campeón mundial.



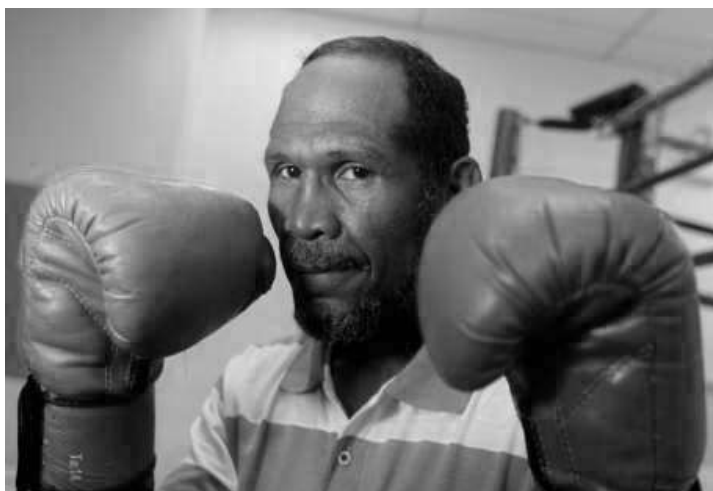
Floyd Patterson, nació como figura mundial en Helsinki 1952.



Karla Magliocco, en un combate camino a Londres 2012



“morocho” Hernandez, en amateur ganó “cinturón de diamantes” en México.



Bernardo Piñango en la actualidad



Pedro Gamarro,
a su regreso de
Montreal 1976, junto
al dirigente deportivo
Heberto Pirela.



Jim Thorpe



Eduardo Álvarez, actual presidente del Comité Olímpico Venezolano



Julio Cesar León en la
actualidad

EX-PRESIDENTES DEL COMITÉ OLÍMPICO VENEZOLANO



José Beracasa
1942-1946/1946-1950
1954-1958/1958-1962
1962-1966/1966-1970
1970-1974

Julio
Bustamante
1950-1954





Luis Felipe Rodríguez
1974-1978/1978-1982



Jesús Chirinos
1982-1984



Fernando Romero
1984-1986/1986-1990
1990-1994/1994-1998

Esta edición de 5000 ejemplares
se imprimió durante el mes de noviembre del año 2012,
en los Talleres Tipográficos Norte, C.A.,
Caracas, Venezuela

EL AUTOR

Periodista zuliano Orlando Bohórquez, con más de treinta años de experiencia en materia deportiva, proyectando sus escritos en los Diarios Panorama, Últimas Noticias, Meridiano y 2001. Además Editor y Director de las revistas Full Boxeo, El Deportivo y Magallaneando.



Es presidente de la Fundación Ídolos del Boxeo de Venezuela; creador del premio nacional "Francisco morochito Rodríguez"; creador del "Día del Boxeador Venezolano", cuya fecha de celebración es todos los 18 de enero; promotor de la idea de realizar una encuesta nacional entre expertos del pugilismo, para determinar quien ha sido el mejor boxeador criollo de todos los tiempos, en los 90 años de historia que tiene este deporte en Venezuela (desde 1922 hasta el 2012), resultando seleccionado Carlos "morochito" Hernández, ganador del primer título mundial profesional para el país. Creador del "Día del Boxeador Zuliano", en homenaje al tri campeón mundial mosca, Betulio González, que se celebra los 24 de octubre, fecha del natalicio de este extraordinario gladiador. Antes de montarse en la idea de escribir este texto, sobre la historia del boxeo venezolano en los Juegos Olímpicos, presentó dos libros sobre calificadas figuras del canto nacional, como son las biografías del gaitero Jesús Terán (el Gran Chavín) y del internacional Ricardo Montaner.

**DISTRIBUCION
GRATUITA**
PROHIBIDA SU VENTA



Gobierno
Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la Educación

IPASME